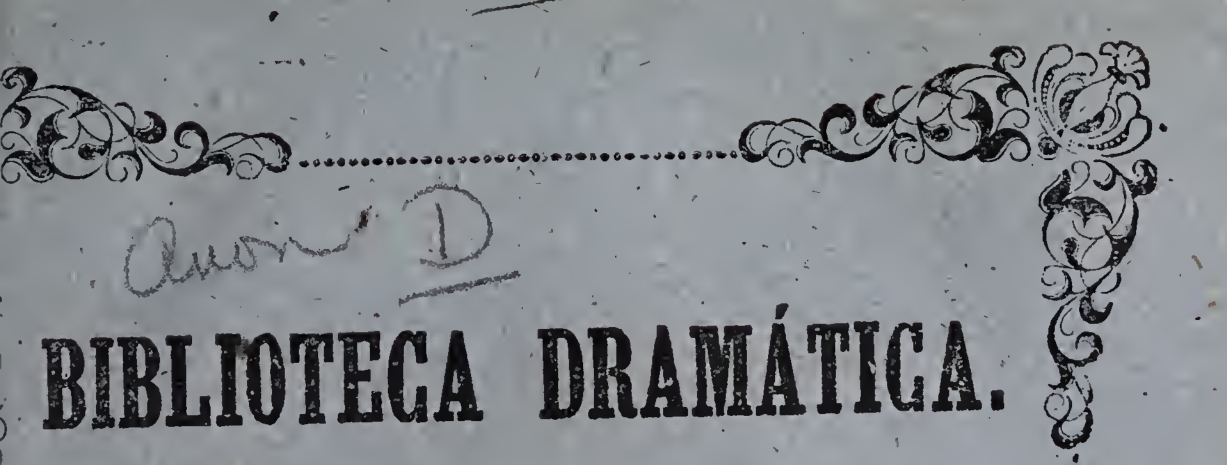


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

DINA LA GITANA.

DRAMA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDO DEL FRANCES


POR A. F.



MADRID.

BOIX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

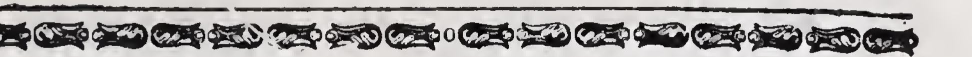
1840.

PERSONAJES.

ARTURO NEVIL.
TOBIAS VAN-ORLAY, *pintor.*
LORD MARMADUCK, *camarero mayor.*
KALED, *rey de Egipto.*
DINA, *jóven gitana.*
ISABEL, *reina de Inglaterra.*
CROBBY.
LADY LOVE, *sobrinade Marmaduck.*
KITTY BARNETT, *posadero.*
DEBORA, *gitana.*
BINGO } *gitanos.*
GRAZEL }

Caballeros, ballesteros y gitanos.

La escena es en Inglaterra: el primer act pasa en el reinado de Maria la Catolica, los dos restantes en el de Isabel.



ACTO PRIMERO.



[Siti]o pintoresco: en el fondo el jardin de Windsor, que [se] vé al través de elegantes verjas: delante una fuente á la derecha, y un bosquecillo á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL *y* LADI LOVE.

Al levantarse el telon va amaneciendo: dos tapa[das] atraviesan misteriosamente el teatro por detras de [las] verjas: desaparecen un instante, y vuelven luego [á p]resentarse en la escena.

[LADI]. (*Entrando la primera.*) ¡Ah! Ya estamos libres.

[ISAB]. Si señora, gracias á esta llave que la casualidad ha traido á mis manos, y que nos abre todas las puertas.

[LADI]. Pero, estás segura de que no hemos sido descubiertas, y de que nadie sospecha en el palacio de Windsor los deliciosos paseos que rompen todas las mañanas uno de los eslabones de nuestra dorada cadena?

[ISAB]. Nadie por fortuna, pues si la reina Maria llegara á apercibirse de nuestra ausencia... y sobre todo mi tio el lord Marmaduck; rijido camarero de S. M.

[LADI]. No sabria en verdad perdonarnos semejante olvido

de la etiqueta... Y sin embargo ¿qué daño hacemos nosotras cuando nos reunimos para derramar consuelos sobre los menesterosos?

LOVE. Razon teneis; pero es mi tio tan singular!

ISAB. Tan ridículo querrás decir.

LOVE. No me atreví á tanto.. ademas su deber le manda velar por vos .. y esto es muy natural...

ISAB. Mil gracias por el agasajo.

LOVE. Pero yo que vivia libre y feliz en Londres ..

ISAB. Sentirás sin duda la suerte que te cabe á mi lado.

LOVE. Oh! No señora, pero...

ISAB. Pero... bien sé que hemos dejado en Londres alguna memoria que nos hace llevar con pena nuestra mansion en este sitio... un jóven...

LOVE. Sí .... que tiene un aire tan sumiso... tan modesto...

ISAB. Falta saber si ese jóven es digno de tí.

LOVE. No me he ocupado de tal cosa.

ISAB. Cómo?

LOVE. Nunca me ha dirigido la palabra... pero siempr seguia mis pasos: yo le veia en los paseos, en la tertulias, en los bailes, en todas partes, fijc sus ojos en los mios, y con una espresion...

ISAB. Y tal vez tú le mirarias con indiferencia.

LOVE. Todo lo contrario.

ISAB. Querida Love. Cuanto envidio la suerte de aque llas á quienes no ha dado Dios mi nacimiento mi rango! Menos dignas de lástima son que y pues aunque el cielo las reserve una felicidad ob: cura, esa felicidad queda á su eleccion, mientr que yo, infeliz muger, no dispongo de mí mism y para hallar un momento de tranquilidad y gozo, tengo que quitármelo del sueño, y para di frutarlo necesito sustraerme como una prisione á la respetuosa vigilancia que me asedia.

LOVE. Señora...

(Se oyen pasos á lo lejos.)

ISAB. No oyes?

LOVE. Sí, alguien viene por ese lado.

ISAB. Pues bien, sígueme por el opuesto... los menes

rosos nos aguardan, olvidemos nuestras penas enjugando sus lágrimas. (*Vánse misteriosamente.*)

ESCENA II.

KALET, DINA, DEBORA, BINGO, GRIZEL *y otros gitanos.*

Entra Kaled â la cabeza de todos ellos: algunos traen á Dina en una especie de palanquin formado de ramas de árboles, unidas con cintas.

CORO.

Por bosques noche y dia
Opone nuestra grey,
Serena frente á la tormenta impia;
La hermosa libertad es su alegria
Y el destino su ley.

AL. Hermanos; cesen vuestros cantos: nos conviene pasar silenciosos cerca de la mansion rejia, porque ya sabeis que la justicia de la reina no se hace aguardar mucho.

INGO. Pues que há dejado á Londres la reina Maria?

AL. Sí, para vigilar mas de cerca á su hermana Isabel, á la infortunada hija de Ana Bolena, que reside en el palacio de Windsor. Pasemos, hermanos, pasemos de largo.

EB. Me parece sin embargo, que tiempo es de tomar algun descanso, despues de haber caminado toda la noche.

AL. Quién se atreve á levantar la voz cuando hablo yo?

EV. Yo, Débora, la muger de tu antiguo gefe; la reina de Egipto.

AL. Reina de Egipto! Tu reinado pasò ya: aqui no hay mas que un gefe, nada mas que un rey, este es Kaled, y si hè elejido una compañera para que rija conmigo nuestra tribu, no eres tú, Débora. Mirad á vuestra reina futura, hermanos (*Se-*

ñala á Dina que duerme bajo un árbol donde la han colocado: los gitanos se arrodillan.)

CORO.

Salve, ó tu soberana!
Linda entre las mugeres,
Amor á ti de nuestro pecho emana
Rejirás de la noche à la mañana
Los juegos y placeres.

DINA. (*Despertàndose.*) Ah! hermano... Dónde estoy?

KAL. En Windsor. De aqui à Londres hay mucho que andar, y he querido ahorrarte la fatiga.

DINA. Gracias, hermano: no sabes qué hacer para que yo olvide los trabajos de nuestra vida errante y aventurera, y te lo agradezco con el alma.

KAL. (*Con ternura.*) Dina!

DINA. Sí, te amo... como á un amigo, como á un hermano.

KAL. Algo mas aguardo de tí.

DINA. Què?

KAL. No me comprendes? Soy poderoso... Tengo riquezas.

DINA. Sí, las que arrebatas á los demas.

KAL. Pronuncia una sola palabra, y dividiré contigo ese poder y esas riquezas.

DINA. Y continuaré siendo tu esclava. A qué pues estrechar mas los hierros que me oprimen ya que ahora me son llevaderos al menos?

KAL. Al hablar asi, linda jóven, claramente demuestras que tu corazon no ha amado jamas.

DINA. A Dios gracias, y si alguna vez he de amar, (puesto que nadie puede decir "de esta agua no beberé") quiera el cielo que sea lo mas tarde posible.

KAL. Y quiera el cielo que no ames á nadie sino á mi.

DINA. Lo ves, hermano, me haces olvidar mis adornos: ni una sola perla llevo en mi cabeza.

KAL. (*A las mugeres de la tribu.*) Jòvenes, todos los caprichos de Dina serán de aqui adelante preceptos que debeis obedecer.

INA. Pero dónde están mis adornos? Ah! recuerdo que se los he dado á guardar á Crobby.

AL. Crobby... Dónde está Crobby?

IN. Ausente, hermano. Ha desaparecido apenas llegamos al condado.

AL. Ha desaparecido!

INA. Quizá el cansancio... Ah! estoy segura de que volverá.

AL. Pero entretanto ha faltado á su obligacion, pues cuando debiera hallarse aqui, á tus plantas, sirviéndote como lo que es, como un perro, le llamas en valde por que no te responde.

INA. No te irrites, hermano: mis adornos eran falsos, y no los echaré de menos, mientras tenga estas flores (*La rodean las mugeres y la coronan de flores.*)

AL. (*Aparte.*) Crobby... el miserable Crobby: acaso bajo la máscara del idiotismo encubre proyectos de traicion.

EV. (*Acercándose à él.*) Por qué le has admitido entre nosotros contra lo que mandan nuestras leyes? Bien te lo habia dicho; pero Dina se empeñó en ello, y como tú solo prestas oido á lo que sale de sus lábios.

AL. Débora!

EB. Y cuál ha sido la recompensa? El ha inspirado á Dina esas ideas de ambicion y de opulencia que devoran su alma, y por las que se jacta de contínuo de su noble estirpe y de su ilustre cuna (*Bajando la voz.*) y si algun dia sospechase que no pertenece á nuestra casta...

AL. Y quién osaria revelárselo?

EB. No bastan por ventura los coloquios en que se entretiene con Crobby?

AL. Los coloquios de Crobby son como de un idiota.

EB. Será idiota; pero posee nuestro secreto.

AL. Débora, me pones en cuidado. Hermanos, es preciso buscar á Crobby, y conducirlo á mi presencia. Lo oisteis? Obedeced.

N. Sí, hermano. (*Se dispone á salir con algunos otros.*)

IZ. Aqui está. (*Todos se retiran al fondo.*)

ESCENA III.

Los mismos, y CROBBY; *Crobby sale huyendo, y como tratando de ocultar alguna cosa bajo sus vestidos.*

CROB. Ah! Ya estoy en salvo! (*Deteniéndose.*) Los gitanos!... Dina! Mi buen ama! (*Va á postrarse á sus pies.*)

DINA. Oh! Escóndete... pronto, que no te encuentren.

CROB. Esconderme! cuando estoy cerca de tí... Ah! jamás, jamás!

KAL. (*Acercàndose á ellos.*) Crobby, álzate.

CROB. (*Levantándose.*) Señor...

DINA. Infeliz!

KAL. De dónde vienes?

CROB. El viejo Crobby...

KAL. Respóndeme, de dónde vienes?

CROB. De alla abajo, detras de la montaña, donde hay muchos árboles frondosos y copudos, que pertenecen á la reina Maria.

DINA. Del jardin de Wiadsor, sin duda.

KAL. Y qué es lo que ocultas bajo tu vestido?

CROB. Aqui? Cuidado: podrian vernos los soldados de la reina... con grandes vigotes y largas espadas: me perseguian de lejos, muy leios. No les digais que yo fuí quien cojió esto entre los árboles, porque me llevarian preso.

DINA. Será alguna fruta que habrá robado.

KAL. Pero aun hay mas, Crobby, qué has hecho de los adornos de Dina que estaban á tu cuidado?

CROB. Adornos... digna es por cierto de llevarlos: ricos adornos, una corona de condesa, una diadema de oro, un manto de terciopelo; porque Dina es noble, es...

DEB. (*A Kaled.*) Todavia?

KAL. Mientes, idiota, mientes.

DINA. Temes acaso que el pobre viejo me haga recordar mi origen?

KAL. Bien sé que eres su defensora constante ; pero esta vez si no me presenta en el instante tus adornos...

CROB. (*Con viveza.*) Eran falsos... nada á propósito para vos, ama mia , y los hé arrojado á un lago.

KAL. (*Asiendo su látigo.*) Miserable ! Arrodíllate.

CROB. (*Se arrodilla.*) Si señor.

KAL. (*Levantando el látigo.*) Y ahora...

DINA. Kaled , detente : no permitiré...

DEB. Y por qué ? Es hacer justicia.

DINA. Para ser justo no es necesario ser cruel.

KAL. Pero es necesario que yo castigue semejante delito. No insistas mas, Dina, es mi voluntad.

DINA. Pues á pesar de tus amenazas me colocaré entre ambos. ¿Te atreverás á descargar el golpe sobre mi?

CROB. (*Asustado.*) Ama mia.

KALED. (*A Dina.*) Retírate.

DINA. No me retiraré.

KALED. Me obligarás á usar de la fuerza. (*La retira cogiéndola por el brazo.*)

DINA (*Dando un grito*) Ah! (*Kaled vuelve á levantar el látigo para castigar á Crobby.*)

ESCENA IV.

Los mismos, ARTURO *y* TOBIAS *pobremente vestidos: Arturo lleva una espada bajo la capa. Tobias lleva unas alforjas y un lienzo para pintar.*

ART. Que es lo que veo? (*Tira de la espada y se coloca entre Crobby y Kaled.*) Un anciano amenazado? Sabed que le tomo bajo mi proteccion.

TOB. (*Escondiéndose detras de un arbol.*) Los gitanos! Imprudente...

KALED. Buen caballero ¿qué pretendeis de nosotros? Seguid vuestro camino, y no os metais á investigar nuestra justicia. Este viejo idiota merece un castigo: yo le he condenado, y castigado será.

ART. No en mi presencia al menos, mientras pueda sostener esta espada en mi brazo.

KALED. Temerario. ¿Ignoras que tu espada no nos intimida, y que nuestros puñales son mas agudos? (*Arroja el látigo, y coge el puñal: todos los gitanos imitan su ejemplo.*)

ART. Eso lo veremos.

TOB. (*Trémulo.*) ¿Qué será de nosotros?

DEB. (*Llegando del fondo.*) Silencio! por ahi vienen soldados atraidos sin duda por vuestros gritos... Huid, huid.

KALED. Alerta, hermanos!... y tu Crobby.

CROB. (*Acercándose á Arturo.*) No me abandoneis.

ART. Tiene razon: si ha conseguido libertarse de tu cólera, te vengarias despues. En fin, toma el rescate de este anciano (*Le arroja su bolsa.*)

KAL. (*Cogiéndola*) Esto ya es otra cosa.

DINA Hombre generoso!

KAL. Marchemos.

DEB. Ya no hay tiempo.

TOB. (*Presentándose.*) Ah! ya respiro.

ESCENA V.

Los mismos, MARMADUCK, *ballesteros de la reina.*

MAR. Alto ahí! en nombre de la reina Maria nuestra augusta soberana.

KAL. ¿Y porqué detenernos?

MARM. Y aun lo preguntais, rufianes malditos, hijos de Belial? No sé quien me detiene cuando no os mando colgar de las mas altas encinas del jandin de Windsor.

TOB. (*Adelantàndose.*) Y os aseguro que asi no volverán á robar en el.

MARM Y tu que hablas el primero, malandrin.

TOB. Yo no soy de esos, señor mio.

MARM. Pues quien eres?

TOB. Tobias Van-Orlay, de Bruges, discípulo del gran Holbein, primer pintor de cámara del difunto rey Enrique VIII, y vengo aqui en compañia del jóven Sir Arturo Nevil, que pertenece á una de las

principales familias de Inglaterra, y quien desearia poner un memorial en manos de la reina.

MARM. Y qué tengo yo que ver con todo eso?

TOB. Dejadme acabar, Milord. Teniamos una riña con esos viles gitanos, é ibamos á castigarlos de una manera ejemplar, cuando llegásteis tan á tiempo..,

MARM. Bien decia yo, tu mismo te haces reo.. hay una riña entre vosotros, luego todos sois culpables. Os perdono por esta vez, pero no volvais mas aqui, y recordad que si llego á veros vagando en torno de Windsor, yo, lord Marmaduck, camarero mayor de la reina Maria juro haceros bailar á todos en la punta de una cuerda... Ballesteros, arrojad ahora á ese enjambre de mendigos del recinto de esta real morada.

DINA (*Mirando á Arturo.*) Si me fuese posible..... (*Los gitanos se preparan á partir.*)

MARM. (*A Arturo y á Tobias*) A vosotros, calaveras os recomiendo prosigais vuestro camino, sino quereis que mis ballesteros se encarguen tambien de echaros fuera de este sitio... vosotros adelante. (*Vánse los gitanos en desorden acosados por los ballesteros.*)

ESCENA IV.

ARTURO, TOBIAS Y DINA.

A la partida de los gitanos se esconde Dina detras de unas ramas sin que lo adviertan los ballesteros.

TOB. ¿Qué dices?

ART. Eso es lo mismo que yo te pregunto.

TOB. Hétenos aqui ahora hechos unos hombres, rechazados con grave pérdida. Adios memorial, adios nuestras esperanzas, adios nuestra bolsa que acabas de vaciar en favor de una persona á quien ni aun siquiera conoces. ¿Y qué hacemos en tal apuro?

ART. Lo primero descansar.

TOB. Eso es: sin duda no has comprendido las espresiones de ese maldito camarero. Lo que es yo no per-

manecerá aqui ni un minuto... á Londres me vuelvo... Cielos! ¿qué veo? todavia una gitana.

ART. Si en verdad, y á fe mia que es encantadora.

TOB. (*Sin volver el rostro.*) Es imposible, una pagana, una réproba, debe ser horriblemente fea.

DINA (*Saliendo.*) ¿Lo creeis asi?

TOB. (*Contemplándola*) Voy creyendo que me retracto de lo dicho.

ART. Y bien ¿quién te ha traido por este sitio?

DINA. Vos, Milord.

ART. Milor!... Ah! No me corresponde ese título.

DINA. Sin embargo, dicen que entre vosotros los cristianos se ganan los honores con la bravura... si no eres lord de Inglaterra, paciencia, por lo menos eres digno de serlo, y lo serás.

ART. Eso lo dices en profecia.

DINA. Profecia que espero veas cumplida.

TOB. Y con qué tono lo dice!

ART. Pero ¿qué interés..?

DINA. Sí, sí, un interés poderoso, irresistible: cuando poco ha tomaste á tu cargo la defensa de un desconocido, de un pobre viejo, has obrado con tanta generosidad que no he podido resistir al deseo de manifestarte mi admiracion.

ART. Mi conducta ha sido la de un caballero, y cualquiera otro en mi lugar...

TOB. Si, cualquiera otro...

DINA. Ya que he satisfecho mi deber, quedad con Dios. En medio de nuestras errantes jornadas conservaré siempre la memoria de un cristiano. (*Hace que se vá.*)

ART. (*Deteniéndola.*) Aguarda un instante, un solo instante. (*Aparte.*) Es lindísima!

DINA. (*Con alegria.*) ¿Qué me quieres? Nada tengo que decirte ya.

ART. Vaya! Parece que tienes prisa.

DINA. Sin duda alguna, porque mis hermanos no lleguen á apercibirse de mi ausencia.

ART. Si acaso, les dirás que yo soy quien te detengo para leer contigo en el porvenir.

DINA: ¿Hablas de veras?

ART. El diablo me lleve si miento: si tienes dificultad en ello por la rareza de mi pretension.

DINA. Al contrario, lo deseo con toda mi alma.

TOB. Nos vas á decir la buena ventura?

ART. Toma mi mano; pero ¿qué tienes? La tuya tiembla.

DINA. No es nada, un poco de conmocion.

TOB. Mal haya sino me da miedo esta hechicera.

ART. ¿Y qué? ¿guardas silencio?

DINA. Ah! no, porque solo tengo que predecirte felicidades.

ART. Y TOB. Felicidades!

DINA. Riquezas... títulos... honores.

ART. Y lo deberé todo eso á mi espada?

DINA. No, sino al amor de una mujer, de una gran señora.

ART. Una muger!

DINA Ah! ves como te arrebatan mis palabras, cuando hace poco dudabas...

TOB. Por cierto que si te dignases vaticinarme la mitad de lo que acabas de anunciar á mi amigo, esperimentaria tal gozo.

DINA. Mucha ambicion es esa para un pintor.

TOB. Es muy particular: ha acertado lo que soy.

DINA. (*Cogiéndole la mano.*) Veamos... todo te anuncia buen suceso: vivirás hasta muy anciano: llegarás á los cien años.

TOB. Aunque hubieras dicho algunos menos nada se hubiera perdido.

DINA. No tienes fé en mis vaticicios?

TOB. Si tal: tengo fé, ciega fé.

DINA. (*Aparte.*) Bueno es saberlo... pasemos el rato. (*Alto.*) ¿Qué quieres que te adivine?

TOB. Tienes razon; para adivinarlo es preciso que lo sepas. ¿Qué me sucederá, por ejemplo; si intento algun dia uncirme al yugo matrimonial?

DINA. (*Mirando su mano.*) ¡Cielos!

TOB. (*Asustado.*) ¿Qué?

DINA. Aqui hay dos líneas curbas que se juntan, se confunden y forman una media luna: esta es mala señal. Sabes tú lo que significa?... Infortunios conyugales.

TOB. Jesus!

ART. (*Riendo.*) Ah! Ah! Ah! Pobre Tobias!

DINA. No te burles de mis predicciones, y el dia en que lleguen á cumplirse acuérdate de las palabras de la gitana desde la cumbre de tu fortuna.

ART. Ojalá tuviera en el momento alguna porcion de esa fortuna que me anuncias para pagarte la buena ventura! Pero en el dia solo puedo ofrecerte mi corazon, y si le quieres tuyo es.

DINA (*Conmovida.*) ¿Está libre tu corazon?

ART. Enteramente libre.

DINA. ¿De veras?... Oh! soy una loca... tu te mofas de la pobre gitana, y me pesa de haber prestado oido á tus palabras... adios.

ART. Dina, yo te juro... (*Se oye un cuerno como de caza.*)

DINA. Debo huir lejos de vosotros sin escucharos, mis hermanos me aguardan, ni un instante puedo detenerme. Ya os he dicho que sereis felices, no os olvideis de mi. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ARTURO y TOBIAS.

ART. (*Consigo mismo.*) Riquezas... títulos... honores.

TOB. (*Lo mismo.*) Infortunios conyugales.

ART. Si fuera verdad!

TOB. Paréceme que eso ha de ser mentira.

ART. Sí, si, tienes razon: aqui no hay otra cosa de verdadero que nuestra amistad y nuestra mala dicha.

TOB. Qué es lo que dices? ¿Nuestra mala dicha? Fuimos condiscípulos antiguos de la universidad de Leide, y despues de una larga separacion la casualidad ha vuelto á reunirnos en Londres adonde yo pobre pintor, me habia dirigido para buscar fortuna siguiendo las huellas de mi maestro el célebre y famoso Holbein... Tù habias abandonado tu provincia para poner tu espada al servicio de la reina Maria.

ART. Sí, deshechado y desconocido por los antiguos ami-

gos de mi familia, volvia á casa de mi anciana madre, que ha quedado arruinada á consecuencia de los últimos sacrificios hechos por mí cuando tuve el gusto de encontrarte... no tenia dinero y me brindaste con tu bolsa: carecia de asilo y partiste conmigo tu casa: no contaba amigos y me tendiste la mano... Ah, buen Tobias!

TOB. Mucho habria que hablar sobre esto; pero fuera egoismo y no otra cosa... Yo no era dichoso, cargaste con la mitad de mi infortunio, y desde entonces se acabaron los trabajos, concluyo la tristeza:

Toda su vida en la miseria amarga
Consume un desdichado sin amigo:
Inmenso escollo su camino embarga
Y mira en cada hombre á su enemigo:
De fuerza falto, su ominosa carga
Le oprime, y en la tumba dá consigo;
Mas si dos en sus hombros la reciben
Apenas de la carga se aperciben.

ART. Envidio tu filosofia.

TOB. Si por cierto: cuando estoy en ayunas soy todo un filósofo; pero debo confesarte que ahora diera de buen grado la filosofia de los siete sabios de Grecia por un esquisito y abundante almuerzo, conque asi apresurémonos á llegar á nuestra posada.

ART. Y para qué? ¿olvidas que habiamos tomado todas nuestras precauciones? Mete la mano en las alforjas.

TOB. Y quieres que aqui...

ART. Pues no: bajo estos árboles, á la márgen de esa fuente: prueba á encontrar comedor mas delicioso.

TOB. Siendo dos los motivos que te detienen en este sitio entiendo que con dificultad te alejarás de él, tanto por su proximidad al palacio, donde debemos ensayar el proyecto á que aun no has renunciado, como por el deseo de volver á ver á esa pagana.

ART. Es verdad: confieso mi pecado.

TOB. (*Poniendo en el suelo el desayuno que saca de los alforjas.*) Vamos, lo hago por complacerte: acérca-

te á la mesa, y saquemos del centro de esta calabaza el olvido de nuestros pesares.

ART. (*Aparte.*) Parece estraño no poder desechar su recuerdo...

ESCENA VIII.

Los mismos. ISABEL, LADI LOVE.

Mientras Arturo y Tobias se disponen á almorzar salen precipitadas como si alguien las persiguiese.

LOVE. Ah! señora, bien lo decia yo.

ISAB. Cállate: esos gitanos que nos perseguian deben haber perdido ya nuestras huellas, entremos pronto en palacio.

LOV. (*Viendo á Arturo y á Tobias.*). Dios mio!

ISAB. Qué es eso?

LOV. Esos dos hombres... si llegasen á detenernos...

ISAB. No; pero nos estorban el paso, podrian conocernos... escondámonos tras estas ramas y aguardemos... quizá se irán en breve. (*Sé esconden.*)

ART. Es esto todo lo que hay en las alforjas?

TOB. Esto y el memorial que debias entregar á la reina.

ART. Y que no leerá sin duda.

TOB. Ella lo perderá, puesto que este escrito, redactado por ambos, es un modelo de elocuencia.

ISAB. Que dicen?

LOV. Hablan da un memorial á la reina.

ART. Por Dios que aun falta tentar un medio, uno solo; pero sino logro con él quebrantar la órden que me prohibe arrojarme á los pies de la reina, me despediré de Inglaterra, y de mi anciana madre, que jamás volverá á verme.

ISAB. (*Aparte.*) Pobre jóven! (*A Lady Love.*) Verdad que es jóven?

LOVE. No veo bien: si pudiera separar estas ramas. (*Prueba á separarlas.*)

TOB. Sobre todo, la fortuna se cansará de mirarnos con ceño: haz lo que yo. Mil veces me decia Juan Holbein. "Tu prosperarás, amigo, tú prosperarás" y entretanto aguardo con valor.

RT. Quien tuviera tu preciosa conformidad! Pero no, eso seria insoportable para mí. Qué quieres? pertenezco á una familia rica en otro tiempo, ilustre y que ha prodigado su sangre en defensa de la monarquia... y yo Arturo Nevil, último heredero de su nombre, á los veinte años, al empezar mi carrera, mendigo sin éxito alguno el grado de oficial y el derecho de morir por mi patria.

AB. Qué oigo?

T. Pero ya que se me niega ese derecho iré á conquistarlo al continente, y al menos alli encontraré la gloria ó la muerte de soldado.

B. Apoyo lo primero y me opongo á lo segundo.

B. Cuanto interés me inspiran!

VE. Y á mi tambien. Malditas ramas!

B. Mejor te está seguir mi consejo, pues si tengo fé en las palabras de Holbein: si deseo prosperar algun dia y sino quiero esponerme á las balas, es porque vive en el corazon un sentimiento que me anima... es porque estoy enamorado.

A. Enamorado?

E. (*Consigue separar las ramas.*) Dios mio! El es!

. Si, enamorado de una desconocida, de una jóven bella como una ilusion, de un anjel, á quien vi durante mi permanencia en Londres, y que quizá nunca reparó en mi.

E. (*Aparte.*) Asi lo cree él!

. Querido Tobias, tu consejo es bueno, presta aliento á el alma y solaz al corazon, pero no es dado ponerlo en práctica á todo el que quiere; es forzoso que se presente una ocasion y ó mucho me equivoco, ó si la consigo hará la felicidad de toda mi vida.

S. Amiga Love, me parece que no ha de ser infructuoso nuestro paseo de hoy.

O. ¿Qué es lo que quereis decir?

S. Que Dios envia á mi encuentro ese joven hidalgo y que no será vana esta permision del cielo.

R Ea, dame el memorial y Dios sea conmigo.

C Pero donde ir? Como nos hemos de gobernar? quién será en nuestra ayuda?

ISAB. (*Presentándose.*) Yo.

ART. Qué veo?

TOB. (*Se le cae de las manos la calabaza, y queda como desvanecido.*) Dios mio!

ISAB. Sir Arturo Nevil, ahora mismo dudabais de l providencia, y os querellabais del destino.

ART. Señora?

ISAB. Todo lo hé escuchado, escondida detras de esa ramas, y eso os prueba que nadie debe entregar se á la desesperacion cuando está en la flor de s juventud y tiene ante sus ojos un rico porvenir.

ART. Qué oigo?

ISAB. Bella es de recorrer á los veinte años la carrera d los honores; pues bien, abierta la tendréis desd mañana.

ART. De veras?

ISAB. Dadme ese memorial destinado á la reina: en bre ve llegará á sus manos, y no aguardareis much su resolucion... mí poder no es ilimitado, pe tal cual sea... Quereis aceptarme por vuestra pro tectora?

ART. Ah! Señora, dudo si estoy soñando... mas no, e vuestros ojos leo que todo esto es verdad, y q vos sois el anjel de mi guarda. Decidme vuest nombre, señora, os lo suplico, para poderlo ben decir á todas horas.

ISA. (*Con ternura.*) Mi nombre, Sir Arturo, ni pued ni debo decíroslo.

ART. Por compasion!

LOVE. Señora, oigo el paso regular de los soldados, n buscan sin duda.

ISAB. Sigueme.

ART. Qué! Nos dejais? volveré á veros?

ISAB. Tal vez .. pero cerca ó lejos, Sir Arturo, siemp velaré por vos (*Arturo la besa la mano.*) Partam

LOVE. (*Siguiéndola.*) Partamos.

TOB. (*Presentándose á Lady Love.*) Permitidme u sola palabra.

LOVE. (*Poniéndose el dedo en lo boca.*) Silencio y peranza. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

ARTURO, TOBIAS, *y luego* MARMADUCK.

ART. Que celeste aparicion.

TOB. (*Sacando su cartera.*) Aguarda, aguarda. (*Saca el lapiz y se pone à dibujar con presteza.*)

MARM. (*Al salir.*) Ballesteros, flanquead estos contornos, y traed á mi presencia á aquellos dos imprudentes con todas las consideraciones debidas á su clase... tal es la órden de la reina.

TOB. Ahora que no pueden protejernos!

MARM. Ola! Todavia estais por aqui menospreciando mis órdenes... Pero esto no và malo.

TOB. No por cierto.

MARM. Decidme. Habeis visto por casualidad á dos damas?

ART. Dos damas?

MARM. Dos lindas damas, de las cuales una se parece mucho á mi.

TOB. En efecto, es muy linda, Milord.

ART. Y quien es la otra?

MARM. La otra es... (*En este instante aparece Isabel detras de la verja, le manda callar par señas.*) Ah! Dios!

ART. Quien decis que es?

MARM. Es, es... (*Vuelve Isabel a hacer la misma seña y desaparece con Lady Love.*) Y qué os importa?

ART. Decídmelo por favor.

MARM. Y si no os lo quisiera decir: si fuera enemigo de las preguntas indiscretas. Qué hariais? Pues tenedlo entendido asi y abandonad el recinto de este palacio, si no quereis dormir esta noche, donde no os moleste al amanecer la luz del dia.

ART. Milord.

MARM. Esta vez no os valdrán escusas. (*Aparte.*) Vamos á dár cuenta á la reina del resultado de nuestra mision. (*Vase.*)

ESCENA X.

ARTURO *y* TOBIAS.

TOB. (*Dibujando siempre.*) Qué descortesia! Ni aun siquiera nos ha saludado.

ART. Nada he podido averiguar; pero no importa ¡Qué de hechizos: qué de majestad en toda su persona!

TOB. El es feo como un buho.

ART. De ella es solo de quien hablo.

TOB. De la mas pequeña?

ART. Tambien es muy bonita, pero su hermosura no es comparable á...

TOB. Tu no eres voto.

ART. Aun me parece verla aqui cerca de mi.

TOB. Pues bien, aqui la tienes, mírala. (*Presentándole el dibujo.*)

ART. Qué veo? Oh ventura! es ella.. Pero en fin. Quienes son? Qué rango ocupan en la corte? porque no cabe duda en que pertenecen á la córte de la reina Maria.

TOB. Mas bien me parecen á mi parientas de ese señor que nos ha intimado que abandonemos este sitio.

ART. En efecto, tu das luz á mis ojos... ellas se habrán divertido con nuestra confianza, con nuestra credulidad. Qué necios somos!

TOB. Imposible!

ART. Dos damas nobles, ricas, ilustres... Ah! creéme, querido Tobias, todo ha sido un sueño.

TOB. Ello es que yo estoy bien dispierto.

ART. Olvidémoslas: y demos la vuelta á Londres.

TOB. Sea, pero declaro que yo no soñaba cuando oí una voz dulce que me decía: "silencio y esperanza..." Tal vez llegará á ser mi esposa. (*Se disponen á salir.*)

ESCENA XI.

Los mismos y CROBBY.

OB. (*Acercándose misteriosamente.*) Solos están.

B. (*Viéndole.*) Un gitano! Ah cielos! Recuerdo aquel malhadado vaticinio... Infortunios conyugales. (*Crobby se llega á Arturo sin decirle nada, se arrodilla ante él y le besa la estremidad de la capa.*)

T. Qué haceis?

OB. Dejadme rendir gracias á mi libertador como lo merece, porque el viejo Crobby no es ingrato.

. Pero es idiota.

B. Si, idiota: asi lo dicen ellos, asi lo creen, pero eso no es cierto; caballero, no lo creais. Si yo fuera idiota me arrojaria á vuestros pies para agradeceros que me hayais sustraido à la crueldad del rey de Egipto? Os amaría por ventura.

. Infeliz! Levántate.

B. Sir Arturo, es que tengo una merced que pediros.

. Una merced?

B. Sí, caballero, con tal que os digneis prestar oido á las palabras del viejo Crobby, y escucharlas con indulgencia.

. Las escucharé.

B. Pues ante todo debo manifestaros que yo no he nacido entre esos herejes. Siendo antiguo criado de una de las familias mas ilustres de Inglaterra, ví, por una simple sospecha de Enrique VIII, caer la proscricion y la muerte sobre mis buenos amos: ví estinguirse su descendencia: solo ha sobrevivido uno de sus retoños, uno solo, y ese proscripto y amenazado por el difunto rey, y por su hija, reina en la actualidad.

B Por la reina Maria?

B. Sì; por la reina Maria que no ha olvidado los resentimientos de su padre.

B Y ese hijo de vuestros amos..

CROB. Vive aun, y gracias á las solicitudes de su fiel criado se halla tan oculto que desafio á todos los esbirros de la reina Maria á que den con él... Pero, ya veis, yo soy viejo, me tiemblan las manos, y tal vez me coja la muerte sin dejarme tiempo de terminar mi tarea. Ayer mismo llegué á temer que mi secreto descendiese conmigo á la tumba.

TOB. Me interesa este anciano.

CROB. Ahora, que os encuentro, venga la muerte cuando quiera.

ART. No te entiendo.

CROB. Escuchadme, Sir Arturo. (*saca una caja de su seno*) Veis esta caja cerrada con un sello desconocido para vos? Pues ha estado oculta en las entrañas de la tierra, por espacio de 15 años, en los dominios de mis antiguos amos. El acaso que guia los pasos de los gitanos me condujo á esos dominios y esta misma noche me ha devuelto la tierra el depósito que le habia confiado.

TOB. Una caja.

CROB. La misma que pongo en vuestras manos y con ella el porvenir de una de las familias mas ilustres de Inglaterra: guardadla cuidadosamente, y si á la muerte de la reina Maria, y al advenimiento probable de su hermana Isabel, no me presento á vos, entregádsela á la nueva soberana, porque esta caja nadie debe abrirla sino la hija de Ana Bolena.

ART. Dàdmela, dádmela, os juro conservar fielmente este depósito. Ahora os aconsejaría que abandonaseis á esos miserables para veniros con nosotros.

CROB. Abandonarlos! Imposible.

Descargue sobre mi su injusta íra
El bárbaro Kaled con torpe mano,
Desoyendo si llora ó si suspira
La debil voz del macilento anciano,

Abandonarla yo! Terror me inspira
Tan ruin idea y proceder villano;
Jamas! jamas! si es fuerza que sucumba,
Firme y tranquilo miraré mi tumba.

RT. Estraño misterio!
OB. Es idiota ó no lo es?
ROB. Ois? Son ellos, aqui están: reconozco á Kaled. Quedad con Dios, caballero: fio en vuestra palabra. Y ahora tornemos á doblar la cerviz al fiero yugo. (*Se esconde entre los àrboles hasta la llegada de los gitanos.*)

ESCENA XII.

os mismos, KALED, DINA, DEBORA, MARMADUCK *y gitanos.*

AL. Puesto que la reina nos llama, vamos á su presencia, hermanos.
OB. (*Viendo á Marmaduck.*) De esta si que no nos escapamos.
ARM. (*Rodeado de los gitanos.*) Si, hijos mios, si: sabedora nuestra reina de que os hallabais en Windsor, me manda que os conduzca á los jardines de palacio, donde pretende recrear sus ojos y sus oidos con vuestros bailes pintorescos y vuestros cánticos orijinales.
INA. Hace poco pretendiais ahorcarnos.
RT. Dina!
INA. Otra vez!
OB. (*A Arturo.*) Escurrámonos sin que nos vea; pero... ya nos ha visto, somos perdidos.
ARM. (*Adelantándose hácia ellos y saludándoles.*) Ah! Todavia estais aqui?
OB. (*Temblando.*) Si, Milord, pero ibamos...
ARM. ¿Què feliz inspiracion os ha hecho permanecer en este sitio?
OB. A pesar de vuestras órdenes? (*Aparte.*) Se mofa de nosotros.

ART. Dad tregua, Milord, á esos sarcasmos... (*Hace que se vá.*)

MARM. Dispensad si os detengo, caballero.

TOB. Nos detiene!

ART. Y con qué derecho, milord?

MARM. Os detengo solo para daros la enhorabuena y ofreceros mi amistad.

ART. Milord...

MARM. Y ademas para entregaros estos papeles. Me felicito de que la reina se haya dignado poner sus ojos en mí, haciéndome portador de tan buenas nuevas.

ART. Esplicaos por favor.

MARM. Leed.

ART. Dios mio! Tanta ventura!... Amigo mio, querido Tobias, aqui está la resolucion del memorial, mira mi despacho de capitan.

TOB. Esto parece cosa de encantamiento.

DINA. (*Aproximándose á Arturo.*) Riquezas, títulos, honores.

ART. Dina! O que vaticinio! Como podré pagarte!

DINA. (*En voz baja.*) Vé mañana al jardin de San James, y preséntate con tu uniforme de capitan.

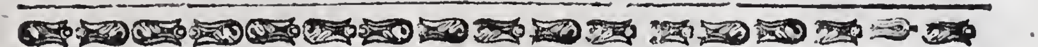
KAL. (*Con voz tronadora.*) Dina!

MARM. (*A los gitanos.*) Hijos mios, vamos á Windsor. Dios os guarde capitan.

DINA. (*A Arturo en voz baja.*) Mañana en el jardin de San James.

ART. Iré sin falta. (*Desaparecen los gitanos siguiendo á Marmaduck. Se les vuelve á ver un instante despues al traves de las verjas, desde donde Marmaduck hace nuevos saludos á Arturo y á Tobias quienes salen en seguida.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala de una posada, que sirve de estudio á Tobias, y en el cual hay un cuadro sobre un caballete.

ESCENA PRIMERA.

TOBIAS, *solo.*

TOV. Ya va adquiriendo sus formas... unas pinceladas mas y llegaré á presentar á nuestra encantadora huéspeda, Mistriss Barnet, su retrato henchido de verdad... Preciso es emplear el tiempo en alguna cosa. Es tan monotono estar de guarnicion, y sobre todo en Berwick, donde vivo cerca de un año hace con mi amigo el capitan Arturo... Capitan! sin salir de capitan! Creed luego en las deidades protectoras! Creed luego en los horóscopos!... Todo se presentaba perfectamente al principio... yo estaba deslumbrado, fascinado; pero ahora que he tenido tiempo de reflexionar sobre las decepciones humanas: ahora que tengo que pintar cuadros para mantenerme siguiendo de pueblo en pueblo á mi amigo Arturo, maldito si creo en nada.

ESCENA II.

MISTRISS BARNET *y* TOBIAS.

BARN. Servidora vuestra, señor Tobias.

TOB. Mistriss Barnet... (*Tapa el cuadro con un lienzo.*)

BAR. Siempre trabajando... os dais muy malos ratos... os estais quitando la vida.

TOB. Siempre tendré la incalculable ventaja de morir por vos.

BARN. Por mí? No os entiendo.

TOB. Muy facil es de esplicar: acercaos aqui y mirad despacio. (*Levanta el lienzo que cubre el cuadro.*)

BARN. Mi retrato!

TOB. He querido terminarlo sin deciros nada.

BARN. Ah! gracias; qué sorpresa tan agradable! Lo mandaré colocar en la sala principal.

TOB. Y podeis estar satisfecha, porque estoy seguro de que, si mi maestro Holbein levantara la cabeza, seria tanto su gozo, que no podria menos de abrazar á su discípulo.

BARN. Lástima que no se halle aqui.

TOB. No me opondria á que en esta ocasion hicierais las veces de mi maestro.

BARN. Está hecho: me regalais mi retrato y nada mas justo que recompensároslo (*Le abraza.*) Estais satisfecho?

LOB. Creo que mi maestro Holbein me hubiera abrazado dos veces... (*Le abraza de nuevo.*) Y aun..

BARN. Basta, señor Tobias, basta: os barais á malas mañas, y qué diria cuando lo supiese mi futuro Esteban Plumbuff tan zeloso como és?

TOB. Vuestro futuro? Pues qué pensais en casaros tan pronto?

BARN. Y qué hay en esto que os sorprenda?

TOB. Nada absolutamente; pero para mi es un golpe fatal. Ah! casaros con Esteban! con un cervecero!

BARN. Yo no soy orgullosa: mi primer marido fue posadero; me legó al morir su casa limpia de deu-

das, mil guineas mas, y con semejante dote bien se puede elegir.

TOB. Ya lo creo; mas porqué elegir un cervecero?

BAR. Es buen mozo; un poco bruto, pero será una malva.

TOB. No son malas cualidades esas; pero si se os presentase un joven bien formado, hombre de talento.

BARN. Veriamos: si ese joven me ofreciese su mano...

TOB. Olvidariais al cervecero?

BARN. Lo pensaria... lo examinaria... y luego que súpiese quien era... que me dijese su nombre...

TOB. Pues bien, linda posadera... Se llama Tobias Van Orlay: es natural de Brujes: tiene 25 años: su profesion artista. . basta deciros que no posee un scheliing. Si acaso os conviene esta proporcion...

BARN. Con que sois vos? Me pareceis buen mozo.

TOB Qué diantre! Lo mismo habeis dicho del cervecero.

BARN. No seria del todo imposible para mí ofreceros la mano de esposa; pero necesitaria que me prometierais primero ser sumiso, atento, complaciente... y sobre todo confiado.

TOB. Todas las virtudes del oficio. No es eso? Pues convenidos.

BARN. Nunca tendreis secretos para mí.

TOB. Ni por asomo.

BARN. Estoy por hacer la prueba.

TOB. Como gusteis.

BARN. Sí por ejemplo, intentára yo saber el misterio que encierra aquel gabinete. (*Señalando à la derecha*) Qué me diriais?

TOB. Os diria que ninguno.

BARN. Me parece que Esteban Plumbuff no hubiera sido tan discreto.

TOB. Es que ese misterio no me pertenece.

BARN. Razon mas en mi abono. Qué mérito habria por vuestra parte á no ser asi?

TOB. Puesto que lo quereis...

BARN. Lo exijo.

TOB. Pues bien, sabed que en ese gabinete hay una muger.

BARN. Qué habeis dicho?

TOB. Una gran señora de quien está el capitan perdidamente enamorado.

BAR. El capitan? Habeis visto?

TOB. Mirada de perfil es una muger arrogante, de ojos rasgados: yo la dibujé, y el la mando poner un marco magnífico.

BARN. Entonces es un retrato.

TOB. Y quién os ha dicho que no lo sea?

BARN. Y vive el capitan Arturo enamorado de un retrato.

TOB. Si señora.

BARN. Ah! Ah! Ah! Eso es muy bueno: apuesto á que nadie lo creeria en todo el barrio.

TOB. Mistris Barnet, ya sabeis lo prometido: no saldreis de aqui sino para dar dimisorias al señor Plumbuff el cervecero.

BARN. Teneis razon, y al punto sereis servido.

ESCENA III.

TOBIAS, *y despues* ARTURO.

TOB. Hele aqui al rival de Estevan Plumbuff, que en el colmo de su desesperacion será muy capaz de ahogarse en un tonel de cerveza. Esto será todo lo que se quiera, pero al menos es positivo y nada hay en ello de maravilloso.

ART. (*Entrando.*) Qué hay de nuevo, Tobias? Han llegado cartas de Londres?

TOB. Cartas, ninguna: de nuevo hay alguna cosa: sabes que me caso?

ART. Has dicho que te casas?

TOB. Con Mistriss Barnet... y desde mañana tendrás habitacion de valde en mi posada.

ART. Lo has pensado bien, Tobias?

TOB. Está definitivamente resuelto.

ART. Sin duda te has olvidado ya de aquella linda desconocida que en el jardin de Windsor te dijo al despedirse que conserváras la esperanza.

TOB. Olvidarme! Antes morir; pero es tan ingrata como la otra que ya no se acuerda de tí. Creéme, amigo mio, debemos volverlas desden por desden.

ART. Y nada habrá capaz de atajar tu resolucion? Nada valdrá mi amistad? Nada la prediccion de Dina? Te acuerdas?... Infortunios conyugales!

TOB. A mi no se me da un bledo.

ART. Ademas tú eres un joven de talento, de porvenir, y por muchas que sean las perfecciones de nuestra huéspeda, tu debes aspirar à mas.

TOB. La he dado mi palabra, y no he de proceder con ella como tú con Dina, á quien abandonaste despues de haberla mentido amor.

ART. La amaba de veras, créeme; pero su carácter exaltado y zeloso me tenia en brasas. Ademas mis relaciones con una gitana podian perjudicarme en mi carrera, y sobre todo si llegaban á oidos de mi protectora, cuyo recuerdo me perseguia de contínuo. Ah, Dina, harto vengada estás! Porque la muger que me dijo "de cerca ó de lejos velaré por vos" ignoraba que estas palabras, pronunciadas al acaso encenderian en mi pecho una pasion tan insensata.

TOB. Una pasion sin esperanza y hasta sin objeto, porque dónde la hallarás ahora? La muerte de la reina Maria y el advenimiento de su hermana Isabel habrán dispersado probablemente la antigua corte, de que formaban parte sin duda nuestras dos desconocidas.

ART. En efecto, ya no espero volverla á ver; pero al menos, gracias á tí, podré contemplar su rostro amante hasta que exhale mi último suspiro.

TOB. Como gustes.

No escarnezco tu afan, ni tu locura,
Ya que de tus amores fuí sustento;
Mas si copié en un lienzo á tu hermosura,
Si admiras de contínuo su portento,
Es ruin felicidad que una pintura
Mantenga tu ilusion, te dé contento;

Un retrato será cosa muy buena;
Pero lo positivo me enagena.

ART. Con que no hay medio de convencerte? (*Se dirige al gabinete.*)

TOB. Ninguno, soy tan tenaz como tú; y sin perder instante... (*Hace que se va: tocan dentro varios instrumentos rústicos; y se oye una voz que canta.*)

ART. (*Deteniéndose.*) Qué oigo?

TOB. (*Lo mismo.*) Qué es esto?

ART. Esa música...

TOB. Es de gitanos que atraviesan el pueblo.

ART. Presta oido... es su voz...

TOB. La voz de quien?

ART. De Dina... (*Corriendo á la ventana.*) Ella es.

TOB. Dina!

(*Cesa la música: se oye un grito de muger: Arturo cierra la ventana.*)

ART. Me ha visto!

TOB. (*Se dirige á la ventana*) Con efecto.. Dina se escapa á despecho de los gitanos que pugnan por detenerla... atraviesa la plaza... se dirige aqui...

ART. Ah! yo no quiero verla... no la veré. Tú la recibirás, y dila.. dila lo que quieras... Pero desconfio de mi propio.. Huyamos! (*Señala al gabinete.*) Alli es únicamente donde puedo hallar fuerzas para rechazarla. (*Se encierra en el gabinete.*)

TOB. Pues no me ha dado mala comision.

ESCENA IV.

TOBIAS, DINA, MISTRISS BARNET.

BAR. Donde vais?

DINA. Soltadme! soltadme! (*Entra seguida de Mistriss Barnett, y lanza una mirada en torno del estudio de Tobias.*) Ya no está aqui.

BARN. Y no me direis qué es lo que buscais?

DINA. Ah! Tobias! (*A Mistris Barnett.*) Busco á este Caballero.

BARN. A vos?

TOB. (*Turbado.*) Es decir... entendámonos...

DINA. Si señora, y ya no me separo de él.

BARN. Es posible! Dios mio!

TOB. Barnett, querida Barnett. permitid que os esplique...

BAR. Nada, caballero, nada: me parece que estan demas las esplicaciones.

TOB. Juro que os equivocais, Barnett; yo os idolatro.

BARN. Adios, señor Tobias; por fortuna no he despedido aun á Esteban Plumbuff, el cervecero.

TOB. Pero os suplico...

BAR. (*Con dignidad.*) No me detengais. (*Vase.*)

ESCENA V.

TOBIAS *y* DINA.

TOB. (*Paseándose con agitacion.*) Escrito está que has de ser precursora de todas mis desdichas... Vete, hechicera, vete; tu debes permanecer entre los gitanos.

DINA. Yo debo permanecer aqui, y no me iré sin verle.

TOB. Ya ves que no está.

DINA. Me engañais!

TOB. Está en Londres, ó en Bruselas, ó en Paris... yo no se donde á punto fijo.

DINA. Es que acabo de verle asomado á esa ventana.

TOB. Pues bien, sí, aqui estaba; pero se ha marchado y no volverá en todo el dia.

DINA. (*Con frialdad.*) Le aguardaré.

TOB. Mira que tardará mucho.

DINA. Por encontrarle salí de Londres, obligué á mi tribu á recorrer todo el norte de Inglaterra, le he seguido de pueblo en pueblo. Y pretendeis que me retire sin verle?... Ah! No lo penseis.

TOB. Y bien. Qué es lo que intentas? Ver á Arturo me dirás; pero y si Arturo no quisiera verte á tí?

DINA. Yo haré que no lo pueda evitar.

TOB. Bah! Bah! Ignorais que su amor es un Dios viajero y vagamundo, que no tiene domicilio fijo?

DINA. Ah!... os comprendo; pero no me coje de susto. Si para venir en busca suya conservé en la mente un resto de ilusion, tambien me dije; Sir Arturo quizá no me ama; mas si he de sufrir tan fatal golpe, mas vale acabar de una vez; pero en presencia suya... y este puñal... (*Desenvaina su puñal.*)

TOB. Gran Dios! (*Se abre la puerta del gabinete y aparece Arturo.*)

ART. (*Asombrado.*) Dina!

DINA. Arturo! (*Deja caer el puñal.*)

TOB. (*A Arturo en voz baja.*) A fe mia que he hecho por tí cuanto ha estado de mi parte: ahora tú te compondrás como puedas mientras voy á hacer las paces con Barnett. (*Váse.*)

ESCENA VI.

DINA y ARTURO.

ART. Queries verme, y ya me tienes aqui pronto á oir todas tus reconvenciones.

DINA. Reconvenciones! ¿y tengo por ventura derecho para reconvenirte? Sin duda has creido deberte reir de los tormentos que son obra tuya, olvidando que ese es un juego muy peligroso, y que si la gitana es un instrumento que se toma y se deja por via de capricho, tambien la queda el recurso de sufrir en silencio para vengarse despues.

ART. Dina, yo temia tus lágrimas, mas no tus amenazas.

DINA. Mejor harias en no menospreciar tanto el resentimiento de una muger á quien has enseñado lo que es amor, y lo que es odio. Considera que no lejos de aqui hay un hombre, que puede acudir á la menor seña que le haga; y si le digo "Kaled, ese es tu rival" ¿Sabes tú cual seria su respuesta? Pero nada temas por tí: solo sobre ella descargaré mi venganza.

ART. (*Sorprendido.*) Ignoro lo que dices.

DINA. Tengo una rival, Arturo.

ART. (*Aparte.*) Si sabrá...

DINA. Estoy segura de que tengo una rival.

ART. Padeces un error, te juro que jamás...

DINA. (*Con viveza.*) No jures, porque tambien he aprendido de tí lo que vale un juramento.

RT. Creéme, Dina, nuestra separacion ha sido cruel para mi. Mi corazon manaba sangre cuando mis pálidosy trémulos lábios imprimieron en tu frente el beso de despedida; pero era preciso.

ÍNA. Era preciso!

RT. Sí, para romper unos vínculos formados por la casualidad.

INA. (*Con dolor.*) Por casualidad! Dios mio!

RT. Acaso no habrás comprendido mis razones, porque desconoces los usos, y la tirania del mundo, que me obliga á habitar mi nacimiento: ignoras cuan pesada son las cadenas con que nos oprime.... Todo noble debe doblar la cervir á su yugo... y por eso me ha sido fuerza huir lejos de tí á pesar de amarte tanto, y por eso debemos volver á separarnos.

NA. Separarnos! separarnos ya! ¿olvidas lo que he hecho por tí? ¿No sabes cuanta destreza y cuanto valor me ha sido necesario emplear para verte un solo instante? No sabes cuanta sagacidad he puesto en juego para desvanecer la celosa inquietud de Kaled, que me quiere con un amor feroz y amenazante? Y ahora que estoy aqui á tu lado, me rechazas diciendo, que el mundo nos prohibe permanecer juntos.

T. (*Conmovido*) Dina!

NA. Abandonarte! ¿Y porqué, Dios mio?... Yo nada te pido sino tu presencia y tu amor... Abandonarte! ¿Quieres acaso verme morir?

T. No, no, quiero que te quedes... He sido un loco, un insensato... Perdóname, Dina, y... ven, ven..... te estrecharé á mi corazon para sofocar en él cualquiera otro recuerdo.

DINA (*Arrojándose á sus brazos con delirio.*) ¿Me amas Arturo?

ART. Sí, te amo: qniero amarte: y tu sola seras mi amor.

ESCENA VII.

Los mismos, MISTRISS BARNETT y CROBBY.

BAR. Por aqui, buen hombre, por aquí.

DINA. Crobby!

CROB. (*Corriendo hácia ella.*) Ama mia! vos aquí! Ah! buen ama!

ART. Este hombre...

BAR. Es un anciano, que segun creo, ha de tener trastornado el juicio.

ART. (*Aparte.*) Tiene mucha semejanza...

CROB. (*A Dina.*) El viejo Crobby ha encontrado á su buen ama, y nada tiene que desear. (*Mira á Arturo sin dar muestras de conocerle.*)

ART. (*Aparte.*) Dios mio! Ahora recuerdo el depósito que me confió.

DINA. ¿Qué tienes Arturo?

ART. Nada, nada.

DINA. Cualquiera diria que te turba la vista de este anciano.

ART. Asi es.

BAR. Lo mismo me sucede á mi: es digno de lástima.

DINA. Y mayor lástima os inspirára aun si supiérais que los malos tratamientos de Kaled le han hecho perder de un año á esta parte el poco juicio que le quedaba.

ART. ¿Es posible?

DINA. Observa esa mirada vaga, esa sonrisa estraña... ni siquiera nos vé, y apenas nos entiende.

CROB. Buen ama! Kaled está allí... colérico... os espera... os busca.

DINA. Oh! Conviene que no nos halle juntos. Ese hombre es implacable... mas tarde, cuando sea de noche iré á reunirme á mis hermanos.

ART. Entretanto puedes descansar si gustas... ¿Habeis oido, Mistriss Barnett?

BAR. Basta que os recomiende el capitan (*Aparte.*) Y sobre todo ahora que estoy convencida de que el pobre Tobias es inocente como un cordero. (*Alto.*) Venid. (*Vànse Dina y Barnett.*)

ESCENA VIII.

ARTURO *y* CROBBY.

ART. (*Contemplándole.*) Ahora acuden en tropel todos mis recuerdos. Este anciano, el palacio de Winsord.,. Ni como podia olvidarlo! El recibió mi juramento.

CROB. (*Levantándose.*) ¿Y le habeis cumplido?

ART. Qué oigo?... su juicio...

CROB. Siempre le conservo para vos... para vos únicamente, y de todo mi juicio necesito, si he de pediros cuenta de una promesa solemne.

ART. Sí, en efecto... una caja sellada, que contenia ciertos papeles que juré hacerlos llegar á manos de nuestra soberana.

CROB. Pues bien, sir Arturo, seis meses ha descendió á la tumba la reina Maria, y desde entonces su hermana Isabel, la gloriosa hija de Ana Bolena ciñe sus sienes con la corona de Inglaterra.

ART. Tienes razon, soy culpable... maldíceme anciano; falté á mi juramento.

CROB. Todo se puede remediar... Yo mismo pondré en manos de la reina esa caja que os confié, para evitar diese con ella el infame Kaled. ¿La conservais aun?

ART. Seguramente, pero...

CROB. Cielos! La habeis perdido! Habran de malograrse asi quince años de esperanzas y de sufrimientos! Oh! No puede ser.

ART. Donde la habré puesto?

CROB. (*Con ansiedad*) Buscadla, buscadla... y os daré toda mi sangre por lo que esa caja contiene.

ART. Ah! Ya caigo: en este cofre está?

CROB. Veamos.

ART. (*Revolviendo el cofre.*) Aqui no... aqui tampoco... ¡Ah!

ROB. (*Cogiéndola à penas la ve.*) Esta es! gracias, Dios mio! Todavia derramas tu proteccion sobre la ilustre casa de Norris.

ART. Norris... el que murió en el patíbulo como cómplice de Ana Bolena, la esposa de Enrique VIII.

CROB. Sí, Norris, mi amo, inocente del crimen que hizo caer su cabeza bajo el hacha del verdugo

ART. Cielos! ¿Y esos papeles...?

CROB. Con ellos recobro esperanzas casi desvanecidas yá: con ellos aseguro la reparacion de un grave infortunio, y consigo restablecer el timbre de un nombre ilustre.

ART. Yo no puedo creer...

CROB. Sin duda porque lo dice el viejo Crobby: os cuesta trabajo creer que tiene su juicio cabal y le mirais con absortos é incrédulos ojos... pero el viejo y leal servidor os estima, Sir Arturo, y si habeis menester pruebas (*Se dispone á romper el sello de la caja à tiempo que se oye en la plaza un confuso rumor.*) Ellos son (*Se asoma á la ventana.*) Si, alli está Kaled.

ART. ¿Qué tienes?

CROB. Esta tarde en presencia de Dina, á quien es preciso oculteis aqui, acabaré de revelaros este secreto, y hasta entonces no despleguéis vuestros lábios, y alejaremos de Kaled toda sospecha. Vedle como me busca con la vista, con la rabia marcada en la frente, y la amenaza en la boca.... es Satanás que se apresta á despedazar á su víctima. Aguárdame, verdugo. Pasemos un dia mas de martirio, para gozar luego la libertad por toda la vida.

ESCENA IX.

ARTURO, *y despues* TOBIAS.

ART. ¡Infeliz anciano! Cuán grande es su afecto, y cuán sublime su locura!... Mas ¿quien le inspira tan costoso sacrificio? Quien es ese descendiente de Norris? No sé que secreto terror causa en mi tal arcano.... Ah! Alguien viene.

TOB. (*Lleno de regocijo.*) ¡Albricias, amigo, albricias!.... (*Deteniéndose.*) ¿Y Dina? ¿donde está? ¿Se ha marchado?

ART. Si, se ha marchado.

TOB. Tanto mejor: pues examina despacio esa friolera. (*Le enseña un gran pliego cerrado.*)

ART. ¿Y qué es eso?

TOB. Es, querido y sentimental compañero, que yo me atreveria á apostar cualquier cosa á que dentro vamos á encontrar á nuestras desconocidas de Winsord.

ART. ¿Dentro de ese pliego?

TOB. Que acaba de llegar de Londres por el correo.

ART. (*Cogiéndole.*) De Londres... una carta de Londres. (*Leyendo.*) ¿Qué veo? Las armas reales .. el grado de coronel...

TOB. ¡Coronel!

ART. Y ademas una carta. (*Leyendo.*) "Orden al coronel Arturo para marchar inmediatamente á Londres." Y firmado todo por la reina Isabel. ¿Qué significa esto?

TOB. ¡Pardiez! Esto significa, que vamos á cambiar de situacion, y que nuestras dos desconocidas que formaban parte de la corte de la reina Maria, han sido sobrado hábiles para conservar su puesto cerca de la corte de su hermana: esto significa, que nuestras misteriosas beldades nos esperan, y que no debemos mostrarnos crueles... Partamos.

ART. Partir.,. volverla á ver!... A ella, al angel de mis sueños!... volverla á ver.,. Ah! No lo esperaba yá.

Cede al fin mi destino
Y cesa mi sufrir en este dia,
Su labio purpurino,
Su voz alienta la esperanza mia,
No mata la alegria ni el contento
Pues late el corazon de pena exento.

TOB. Pronto, vengan caballos.

ART. Sí, sí marchemos, pero... ¿Y Dina?

TOB. Dios mio!... y Barnett?

ART. Abandonarla así!

TOB. (*Consigo mismo.*) Yo que he prometido casarme con ella... Casarme... Que diablo! Un momento... esto merece reflexionarse... Ese maldito horóscopo... infortunios conyugales. Alto aqui. Para Arturo la fortuna y los honores sea en buen hora: para mi un matrimonio, y este es bastante azaroso.

ART. (*Paseándose á largos pasos.*) Sí, debo hacerlo... es preciso... ademas con partir no la olvidaré... y á Londres me llama la gloria, la fortuna y el amor.

TOB. Y bien, qué hacemos?

ART. Partir.

TOB. Bien dicho.

ART. Voy á disponerlo todo.

TOB. Por ahi no... no vayan á apercibirse... porque los celos tienen vista de aumento. Sal por la puertecilla de mi aposento, y llévate la llave.

ART. Tienes razon.

TOB. Mientras tanto arreglaré yo nuestras cuentas, de modo que nada sospeche Barnett. Ve pronto. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA X

TOBIAS *y despues* BARNETT.

TOB. Preciso es no perder momento en arreglar nuestros equipages. Ah! Aqui está el retrato de Barnett... al menos la quedará con el un recuerdo mio.

BAR. Señor Tobias, señor Tobias, estoy sofocada. ¡Jesus! Acabo de correr todo el pueblo.

TOB. ¿Y para qué?

BAR. Toma, para dar cuenta á todo el mundo de nuestro próximo enlace.

TOB. Cómo! ¿Tan presto?

BAR. Tan presto!.. Me gusta vuestra estrañeza.

TOB. No, Barnett, justamente he querido dar á entender todo lo contrario.

BAR. Pues no metiais prisa esta mañana para que se verificára cuanto antes?

TOB. Asi es, pero esta mañana no creia yo que era preciso reflexionar sobre nuestro matrimonio.

BAR. ¡Reflexionar! ¿Y sois vos quien habla asi?

TOB. No, no, quiero decir... (*Aparte.*) El diablo me lleve si sé como salir de este enredo.

BAR; Esplicaos.

TOB. Esta mañana me nombrásteis á cierto Plumbuff, ó como se llame.

BAR. El cervecero?

TOB. Sí, ese pobre cervecero, á quien debiais dar vuestra mano.

BAR. Ah! Es partido que ya no me acomoda: ademas, ¿tiene tiempo un cervecero para ocuparse de amores?

BAB. Al menos lo tenia para sentir celos.

BAR. Razon mas en mi abono: yo aborrezco á los celosos.

TOB. Es que se me habia olvidado advertiros que yo adolezco mucho de esa enfermedad: los celos son mi segunda naturaleza... son mi esencia... en fin, soy mas celoso que el mas apasionado portugués.

BAR Bueno es saberlo, porque asi, cuando seais mi marido, procuraré curaros de esa dolencia.

TOB. Algo dificil lo veo.

BAR. No lo creais, y si quereis convenceros, desde mañana mismo podemos empezar á hacer la prueba.

TOB. Desde mañana!

BAR Y qué... ni os arrebatais de gozo... ni os postrais á mis pies... ni aun siquiera me dais las gracias.

TOB Si tal, si tal.. estoy trasportado de júbilo, estoy fue-

ra de mi (*Dando un paso.*) y tanto que necesito respirar el aire libre.

BAR. Sí, saldremos juntos, y de paso os presentaré á vuestra nueva familia, y á todos mis conocimientos.

TOB. No... no, mas valdrá que no salgamos: hoy no pareceria bien... no estoy en trage conveniente: mañana tal vez, mañana ó pasado mañana, ó la semana que viene no parecerá tan mal.

BAR. Como gustes.

TOB. No *sé* lo que pasa por mi en este instante: siento un desvanecimiento... un vértigo... la felicidad.... necesito descansar... necesito quedarme solo. Barnett, os amo en estremo, y sereis mia. (*Aparte.*) Vamos á arreglar las maletas. (*Entra en su aposento.*)

ESCENA XI.

BARNETT *y luego* DINA.

BAR. Qué significa esto? Maldito si comprendo palabra... y pareció tan enamorado, tan lleno de pasion... oh! los hombres! los hombres!... y luego dirán que las mujeres somos caprichosas.

DINA. (*Entrando.*) Ah! Sois vos? donde está Sir Arturo?

BAR. (*Con enfado.*) No lo sé.

DINA. Será posible que no le vuelva á ver antes de abandonar esta casa? Desearia esplicarle la alegria que rebosa en mi corazon, Arturo me ama. Lo entendeis? Arturo me ama y él mismo me lo ha dicho.

BAR. Que os lo haya dicho, bien lo creo... pero...

DINA. Acabad. Os atraveriais á dudar de mi Arturo?

BAR. Todos los hombres son unos monstruos, y no sé porqué haya de ser Arturo una escepcion de la regla.

DINA. Cielos! Será capaz de engañarme otra vez?

BAR. Infeliz joven! os lo advierto por vuestro bien... y ademas no puedo contenerme... estoy furiosa.

DINA. Contra Arturo?

BAR. Contra todos los hombres. Oh! Si cayera uno en mis manos!

DINA. Pero Arturo...

BAR Escuchad... es un secreto que habia ofrecido no re-

velar á nadie; pero te le comunico porque quedará entre nosotras.

DINA. Seguid.

BAR. Desde que permanece en este pueblo, observa Sir Arturo una conducta ejemplar, no se le ha conocido ningun devaneo.. mas en ese gabinete conserva...

DINA. Qué?

BAR. Un retrato de muger.

DINA. De muger?

BAR. Sí, de una gran Señora á quien conoció en Londres.

DINA. En Londres! (*Se dirige al gabinete.*) Esta cerrada la puerta!

BAR. Y con mucho cuidado, por cierto: Sir Arturo lleva consigo la llave y nadie sino él entra en su aposento, donde yo misma, que os estoy hablando, no he puesto los pies aun.

DINA. Y tenia valor para engañarme asi!

BAR. Está visto, todos son unos. Adios, hija mia: buen ánimo.

ESCENA XII.

DINA.

Sola! (*Mira en torno suyo y precipitándose á la puerta del gabinete la empuja con violencia.*) Imposible. Ah! (*Saca su puñal y trata de descerrajarla.*) Oh! Dios mio! Concededme la fuerza necesaria! Ya va cediendo... ya falta poco. (*Abre al fin, mira absorta hácia dentro algunos instantes, y luego esclama poseida de una profunda amargura.*) Cuan bella es! (*Llorando.*) Desdichada de mi! Al fin es cierto... para mi ya se acabo todo. Arturo: Arturo! Cómo me has engañado!... Siento ruido; él es sin duda... vendrá á verla... á rendirla el homenage de su amor. Infame! No te gozarás mas tiempo en tu odiosa traicion. (*Entra en el gabinete y cierra la puerta.*)

ESCENA XIII.

ARTURO *y* TOBIAS *salen por la izquierda con viveza, el segundo tiene una carta en la mano.*

TOB. Con que está preparado todo para nuestro viaje?

ART. Si, en la calle inmediata nos aguardan los caballos: ahora baja tú y entrega á uno de los criados lo que debemos á Mistriss Barnett.

TOB. Y asimismo la elocuente despedida que acabo de componer para ella.

ART. Entretanto acabaré de sacar nuestros efectos y ante todo ese retrato querido, cuya vista me ha ofrecido tantos consuelos para la ausencia.

TOB. Cuídale, porque es mi obra maestra.

ART. Esa recomendacion está demas... corre pronto.. aqui te aguardo.

TOB. Que puñalada tan cruel para la pobre Barnett. *(Vase)*

ESCENA XIV.

ARTURO *y luego* DINA.

ART. La noche se acerca, tanto mejor, asi no me verá Dina marchar, asi podré sustraer á su celosa vijilancia ese retrato, que aun no han empañado profanos ojos. *(Va á meter la llave en la cerradura.)* Cielos! Esta abierto! Qué sospecha! *(Empuja la puerta.)* Dina!

DINA. Si... Dina... que acaba de vengarse: mira elretrato que era objeto de tu homenage.

ART. Hecho psdazos! Infeliz!

DINA. He saciado mi furia en el retrato ya que no podia hacerlo con el original.

ART. *(Con aire sombrio.)* Dina!

DINA. Tu creiste que una pobre joven, una miserable gitana no merecia tanta consideracion de parte de un caballero: creiste que si agrada no hay sino tomarla, dejarla amar, sufrir su cariño y sus caricias hasta que fastidia para decirla: "vete de mi presencia" y correr luego á mentir amor á otra mujer;

pero la pobre gitana conoce lo que es una injuria, y no permite que se la aje por ensalzar á otra muger, y de ser amada una vez ha de serlo por toda la vida. Comprendeis?

ART. (*Con ira concentrada.*) Dina!

DINA. Marcha, marcha: adivino tus intenciones: tu amas á esa muger: tambien la conozco yo, y sabré colocarme entre ambos; corred al pie del altar.

ART. Insensata!

DINA. Soy una infeliz, una muger despreciada, sola contra tí y contra todos; pero soy Dína la gitana y llevo un puñal en mi cintura.

ART. (*Con desden*) Me das compasion.

DINA. (*Poniéndosele delante.*) No, no saldrás de aqui.

ART. Y quién me lo puede impedir?

DINA Yo.

ART. (*Ase á Dina por el brazo y arroja el puñal que quita de sus manos.*) Imprudente! Sin duda ignoras que te empeñas en una lucha desigual y que jamas olvidaré el crimen que acabas de cometer.

DINA. Crimen!

ART. Si, porque esa muger, cuyo retrato le has destrozado, no es lo que tu crees, ni existen entre nosotros mas relaciones que las que median entre un mortal y la deidad en que adora sin conocerla.

DINA. Será verdad, Arturo?

ART. Apártate infeliz, has colocado entre nosotros una barrera insuperable: apártate.

DINA. Jamas: no lo esperes.

ART. Entonces yo sabré abrirme paso. (*La coje por el brazo y la separa violentamente: Dina va á caer lejos de él dando un grito.*)

DINA. Ah!

ART. Dina! Gran Dios! Qué es lo que hé hecho? (*Se pone de rodillas ante ella.*) Desmayada!... Socorro!... Vuelve en tí!... no me oye! Dios mio! Dios mio! Qué hacer? (*Procura hacerla volver en si.*)

ESCENA XV.

Los mismos y TOBIAS.

TOB. (*Consigo mismo.*) La bomba está á punto de rebentar: sálvese el que pueda... Arturo! Arturo!... Ah! ¿Qué diablos haces aqui?

ART. Ya lo ves, amigo mio, la pobre Dina...

TOB. Un obstáculo mas!.. Si nos detenemos vá á sacarme Barnett los ojos.

ART. (*Con alegria.*) Ya siento latir su corazon: vá volviendo en sí.

TOB. (*En el fondo.*) Alguien sube por la escalera.

ART. Ya se ha salvado?

TOB. Salvémonos tambien nosotros. (*Vase por la izquierda.*)

ART. Dina! El cielo sea en tu ayuda. (*Sigue los pasos de Tobias.*)

ESCENA XVI.

DINA Y CROBBY.

Empieza à anochecer.

CROB. Señora. Ama mia! Donde está? Y Sir Arturo á quien debia encontrar aquí á la caida de la tarde? Mucho me ha costado escaparme: impulsado Kaled por el instinto del odio me habrá seguido tal vez, aunque inutilmente porque con tantas vueltas y revueltas como he dado habrá perdido mi huella. Pero, donde está mi ama? Dina! Dina!

DINA. Quién me llama?

CROB. Es su voz. Ah desdicha! Qué ha sucedido, buen ama? Soy el viejo Crobby.

DINA. Tu Crobby? Cómo ha sido esto? Recuerdo que él estaba aqui ahora mismo: me amaba; me habia devuelto su ternura.

CROB. Qué decis?.. Está trastornada vuestra razon.

DINA. No, no me equivoco, repito Crobby, que Arturo estaba aqui, y de repente una puerta... la imagen de una muger. Ah, Dios mio! Infeliz! Todo lo adivino! Arturo no me ama y asi lo ha pronunciado su labio.

CROB. Qué oigo? Arturo?

DINA. Crobby. Sabes tu donde se esconde? Dímelo por piedad. Arturo!.. Arturo!

ESCENA XVII.

Los mismos y MISTRISS BARNETT *con una carta en la mano.*

BAR. Se ha marchado con el ingrato. los dos han seguido el mismo camino.

DINA. Imposible!

BAR. Imposible decis? Desgraciadamente tengo la prueba en mis manos (*Empuja la puerta del cuarto de Tobias.*) Veis, no hay nadie: ademas aqui hay una carta escrita y firmada por la mano del pérfido.

DINA. Y donde se dirijen?

BAR. A Londres. Qué picardia! Despues de haber convidado à la boda á todos mis conocimientos. Por fortuna aun no he despedido á Esteban Plumbuff y mañana será mi esposo. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DINA Y CROBBY.

DINA. Ha salido para Londres! Alli debe sin duda unirse á ella, y yo que le hé amado tanto: que hubiera dado mi sangre y mi vida por conservar su ternura.

CROB. Que! Habeis entregado vuestro amor á ese hombre y os deja ahora? Deshonraros á vos, descendiente de una familia ilustre, heredera de un nombre glorioso, hija de Norris?

DINA. Esto es un sueño. Qué lenguaje el pobre idiota..:

CROB. El pobre idiota se arranca la máscara de una vez y en este momento solemne jura delante de Dios que le ve, le oye y ha de juzgarle; que Dina la gitana, salvada en su infancia, por las solicitudes de un fiel criado, de una muerte horrible, inevitable, es Lady Lucia Norris, hija de Henrique Norris, duque y lord de Inglaterra.

DINA. Oh! Ese es el acento de la verdad: no, este hombre no miente... *(Kaled aparece en el fondo y se detiene á la puerta)* y siendo esto asi valdria yo tanto como Arturo ó quizá mas y podria conseguir una distinguida reparacion.

CROB. Si, distinguida, porque la reina Isabel de Inglaterra no podrá negarse á oir á la hija de un hombre que murió inocente por ser adicto á su madre.

DINA. Y la reina Isabel me hará justicia? Donde están las pruebas de mi nacimiento?

CROB. En esta caja, que hé sabido ocultar á la vigilancia de Kaled: bajo este sello que romperá la reina por su mano.

DINA. Dices que están ahí las pruebas? Pues entonces, marchemos.

CROB. Hija de Norris. Adonde quereis que os guie?

DINA. A Londres, á echarnos á los pies de la reina Isabel.

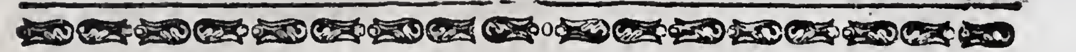
ESCENA XIX.

Los mismos y KALED *quien se adelanta y arrebata á Crobby la caja.*

KAL. Allá iremos todos, Dina la gitana.

DINA Y CROB. *(Llenos de espanto.)* Kaled!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Punto de descanso de los cazadores en el bosque de Richmond.

ESCENA PRIMERA.

KALED, DEBORA, GITANOS.

(Aparecen reclinados bajo los árboles.)

CORO *en voz baja.*

Apenas asoma el dia
Comienza nuestra agonia;
En las selvas escondidos
Velemos solos y unidos,
Silencio! Silencio! Callad!
Silencio! Silencio, y velad!

KAL. (*Mostrando los papeles que ha sacado de la caja de Crobby.*) Condesa de Norris, noble y poderosa! Todo esto es verdad, y Dina se me ha escapado de las manos. Mucho tardan en volver nuestros esploradores, y quizá no habrán encontrado el rastro de los fugitivos.

DEB. Y bien, rey de Egipto. En cual de nuestras hijas piensas fijar tus ojos? Mas de una tendrá á dicha verse amada de su rey,

KAL. Cuyo amor ha desdeñado la orgullosa? Pero, si la he amado, créeme Débora, otro sentimiento domina en el dia mi corazon, y es el ánsia de vengarme.

DEB. Olvidas sin duda que ya no está en tu poder, y que hace tres dias ella y Crobby, burlando tu vigilancia, hallaron en la fuga modo de librarse de tu resentimiento.

KAL. Con qué valor, y con qué perseverancia ha sostenido ese viejo su papel! Paciencia: tal vez caigan de nuevo en mis manos, y quizá mas pronto de lo que ellos creen.

DEB. Y cómo?

KAL. En la posada, donde sorprendí á Crobby revelando á Dina el secreto de su nacimiento, les detuve en el instante que se disponian para marchar á Londres, para que la reina Isabel restituyese á Dina los títulos y la fortuna de su padre.

DEB. Y qué?

KAL. Por eso, apenas nos apercibimos de su fuga, nos dirigimos á Londres á toda prisa, y sabiendo allí que la reina estaba en Richmond, nos hemos encaminado á este sitio con la misma presteza.

DEB. Tu plan es atrevido, pero arriesgado. Sabes tú si Dina y Crobby se han echado ya á los pies de la reina? Entonces...

KAL. Qué me importa? Piensas que la reina Isabel ceñirá una corona de condesa á la frente de una jóven sin otro testimonio que el de un viejo chocho? Habrán menester pruebas y no las tienen.

DEB Qué sabes tú?

KAL. (*Mostrando los papeles.*) Estas son las pruebas, y yo las inutilizaré cuando la condesa de Norris sea esposa de Kaled el gitano. Pero suena en el bosque ruido de pasos... Alerta, hermanos, alerta!... Ah! Es Grizel. Qué traes de nuevo? diste con ellos?

GRI. Y tanto que he dormido á la puerta de la posada donde han hecho noche. Dentro de algunos instantes deben llegar aqui.

KAL. No quedará sin recompensa tan fausta noticia, hermano.

GRI. Ah! Tambien debo anunciarte que la reina Isabel saldrá á caza hoy por la mañana y que su servidumbre se interna ya en este bosque.

KAL. Hermanos, huyamos ya de su vista; no ignorais que las órdenes espedidas contra nosotros son mas severas que nunca, desde el advenimiento de la reina Isabel.

BIN. Distingo un bulto ahi bajo, junto á los árboles.

KAL. Ea pues! Dispersémonos en la selva. Bingo y Grizel serán los únicos que vengan conmigo.

DEB. Dios sea en tu ayuda, hermano. (*Vanse todos con el mayor silencio.*)

ESCENA II.

TOBIAS, *solo.*

(*Empieza á amanecer.*)

TOB. (*Leyendo.*) "En el bosque de Richmon y en el punto de descanso de la caza." O mucho me engaño, ó en el bosque de Richmond estoy. Pero Cómo encontrar el lugar donde descansan los cazadores? Recapitulemos las ideas. Ayer mañana llegamos á Londres el coronel Arturo y yo. Arturo recibe órden de cubrir el servicio en Richmond, bien: me deja y se va, muy bien; pero apenas se separa de mí, recibo yo ya una órden, sino un pulido billete por el que me cita al bosque de Richmond para hoy por la mañana. Ahora bien. Qué mano habrá trazado estos deliciosos garabatos? De seguro ha sido una muger. Quién sabe? acaso la desconocida del jardin de Winsord, y esto es muy probable porque la corte se halla actualmente en Richmond. Sin embargo, no comprendo lo que significa esta cita en medío de los bosques.

ESCENA III.

TOBIAS, DINA, y CROBBY.

Dina camina con trabajo y se apoya en el hombro de Crobby.

CROB. Apoyaos en mi, señora: ya tocamos al fin de nuestro camino, y el viejo ha tenido bastantes fuerzas para conduciros aqui. Ya se distinguen las torrecillas del alcazar real.

DINA. Pero saldremos bien de nuestra empresa?

CROB. Espero que la reina Isabel os hará justicia.

DINA. Te confieso que en el instante de cumplir mi venganza temo por él. Si me devolviera su amor!

CROB. Ya es tarde, señora, y solo teneis derecho á exigir su nombre.

DINA. Sí, mi deber y el honor lo aconsejan... Vamos á ver á nuestra soberana.

TOB. (*Sin haberlos visto.*) Cuanto mas leo este misterioso billete menos le comprendo. Busquemos el sitio donde nos cita. (*Los vé.*) Cielo santo! Estos son los demonios en figura de criaturas.

DINA. (*Corriendo hácia él.*) Tobias! Está Arturo en Richmond?...

TOB. (*Señalando su billete.*) Este es pan amasado.

DINA. No me respondeis?

TOB. Sí, por cierto: pero sin duda les ha dirigido lo mismo que á mi un falso aviso, para reunirnos traidoramente en este bosque.

DINA. Un falso aviso!

TOB. Aqui tienes ese infame billete: buen papel estás haciendo. Y yo que creia que eran nuestras desconocidas de Windsor.

DINA. Ese billete... esa cita... el cielo secunda mis esfuerzos: aqui vendrá. Señor Tobias, ese billete no es mio.

TOB. Eso ya muda de especie.

DINA. No es mio, repito; pero tened presente que si Arturo llega á saber este encuentro...

TOB. Basta, no sigais; punto en boca, lo juro sobre la cabeza de ese anciano.

DINA. Ahora, Crobby, sígueme.

CROB. A Richmond. Es verdad, señora?

DINA. Sí, á Richmond.

ESCENA IV.

TOBIAS, *y luego* ISABEL *y* LADY LOVE.

TOB. Con que éste billete no es suyo? Pues de quien es? Qué diantre!... Mas se acercan aqui dos damas... y son ellas, no hay duda: reconozco á la mas pequeña. Tanta felicidad! Yo no veo... me tiemblan las rodillas.

ISAB. (*Entra seguida de algunos pages.*) Continue la caza: este es el punto de reunion. Marchad. (*Vánse algunos pages y otros quedan en el fondo.*)

LOVE. Y qué, señora, consentireis...

ISAB. Calla; Love. Me cansan las insípidas protestas del enviado de Felipe II: si el rey de España, aspira á mi mano, debiera haber elejido un representante mas cortesano.

LOVE. (*Viendo à Tobias.*) Ah! Señora...

ISAB. (*En voz baja.*) El es, verdad? Piensas te haya conocido?

LOVE. Sí, si señora.

TOB. (*Aparte.*) Suya es esa voz tan alhagüeña que vibra en mi oido. Buen ánimo Tobias (*Las saluda.*) A vuestros pies, señoras. (*Aparte.*) Tan hechicera como siempre.

LOVE. (*Conmovida.*) Caballero!

TOB. Señoras, tendreis la bondad de decirme cual es el sitio donde se acostumbra á descansar de la caza.

ISAB. En él estais, caballero.

TOB. Entonces vos sereis...

ISAB. Qué decís?

TOB. Ah! perdon, una y mil veces perdon. (*Aparte.*) Prudencia sobre todo. (*Alto.*) Sin duda perteneceis á la corte de nuestra jóven y bella soberana.

ISAB. Jóven y bella, Conoceis por ventura á la reina Isabel?

TOB. Jamás he tenido el honor de verla.

ISAB. *(Aparte.)* Ah!

TOB. Pero la fama...

LOVE. Bien merecida, caballero.

ISAB. Love...

TOB. Sin embargo, no he podido encontrar en toda Inglaterra dos mugeres cuyos encantos puedan ponerse en parangon con los de unas deidades misteriosas que se nos aparecieron en el jardin de Windsor.

LOVE. Qué, no habeis olvidado?

TOB. Hay recuerdos que jamás se borran de la mente: asi es que nunca he podido olvidar á la hermosa que solo me dijo una palabra. Esperanza! *(A Isabel.)* Y sir Arturo, señora, recuerda tambien á la que le tomò bajo su proteccion y le dijo, "De cerca ó de lejos velaré por vos."

ISAB. Será verdad?

TOB. Ni como habia de olvidaros si pasaba los dias enteros cerrado en su gabinete, con los ojos fijos en el lienzo donde mis pinceles habian trazado vuestra imágen! Cuánto siento que no se halle aqui para atestiguároslo, pues ya que hemos sobrellevado á medias nuestra desgracia mucho me congratularia en hacerle partícipe de mi ventura.

ISAB. No tardará en llegar, y sir Arturo se convencerá entonces de que su protectora tiene muy presente la palabra que empeñò en el jardin de Windsor.

TOB. Pero decidme de una vez, quién sois?

ISAB. Yo?

LOVE. Señora!

ESCENA V.

Los mismos, MARMADUCK, *y varios caballeros en trage de caza.*

MAR. *(A los caballeros.)* Acercaos, caballeros, y unid vuestra voz á la mia. *(Viendo á Isabel.)* Venimos á recibir las órdenes de V. M.

TOB. Magestad! Dios mio! Es la reina. (*Va á ponerse de rodillas*)

ISAB. (*En voz baja.*) Silencio, Tobias.

MAR. Disimuladme, señora, pero semejante olvido de la etiqueta...

ISAB. Siempre estais con la etiqueta, milord. Se hallan aqui todos los cazadores?

MAR. Todos, si se esceptua el enviado del rey de España que corre por montes y valles buscando á la futura esposa de su señor.

TOB. (*Aparte.*) Se casa la reina...

ISAB. Está bien. Sabeis que este es el punto destinado para el desayuno, y supongo habreis hecho todos los preparativos.

MAR. Pocos minutos bastarán para levantar la tienda de V. M.

ISAB. Pues despachaos. (*Marmaduck hace una reverencia, y manda levantar la tienda en uno de los lados del teatro, de modo que solo se vea la entrada cubierta con cortinas.*)

TOB. (*Temblando.*) Os suplico tengais á bien disimular las palabras indirectas que he dírigido á V. M. pues estaba muy lejos de creer...

ISAB. Tranquilízate... la reina te perdona: ya sabes quien soy; pero no revele tu lábio á sir Arturo que la desconocida de Winsord es Isabel, reina de Inglaterra.

TOB. Ah! señora! Yo me guardaré muy bien de revelarle una verdad que destruiria en un instante las ilusiones de tanto tiempo.

ISAB. Tobias, de hoy en adelante quedas agregado al real servicio, y ocuparás el lugar que ocupó cerca de mi padre tu maestro Juan Holvein.

TOB. Primer pintor de cámara! (*A media voz.*) Es posible.... yo deliro... me ha remontado al quinto cielo... estoy en el mentido paraiso de Mahoma.

ESCENA VI.

Los mismos, y ARTURO.

ART. (*Con un papel en la mano.*) Sin duda es aqui.

ISAB. (*Conociéndolo.*) Sir Arturo!

TOB. Amigo mio, ven acá y verás prodigios y maravillas.

ART. Qué dices?

TOB. Sabe...

LOVE. (*En voz baja.*) No le digais una palabra mas.

TOB. Con efecto, yo... yo... en fin mira en torno tuyo.

ART. Cielos! Vos aqui señora? No es sueño, os vuelvo á ver... gracias á la órden que he recibido de la reina donde me manda acudir á este sitio: sin duda por vuestras solicitudes... Ah! Cuanta es la felicidad que esperimento.

ISAB. (*Aparte.*) Y yo. (*Alto.*) Sir Arturo, sin duda tendreis quejas que darme por tan largo olvido puesto que ha mas de un año que os ofrecí mi proteccion, y es muy probable hayais creido que era tanto mi poder como mis deseos... Sir Arturo, os doy gracias porque nunca habeis dudado de mi palabra.

ART. Y vos, señora, recibid las mias porque habeis iluminado mi existencia siendo para mi como un faro protector que guiaba todos mis pasos, todos mis pensamientos hácia un punto lejano, pero seguro.

TOB. (*Aparte.*) Si supiera con quien está hablando.

ART. Señora, dignaos en fin concederme la gracia que tanto ansío, decidme vuestro nombre, y sepa yo que no soy indigno de pronunciarlo.

TOB. (*Aparte.*) Infeliz!

ART. Sepa yo si el amor mas ardiente y mas puro puede aspirar á la recompensa mas dulce.

ISAB. Sir Arturo...

ART. Que, vacilais? Será preciso que me arroje á vuestros pies?

ISAB. Arturo!

ESCENA VII.

Los mismos, MARMADUCK, *pages y caballeros:*

MARM. (*Saliendo de la tienda.*) Ya está preparado el desayuno y solo se aguarda á V. M.

ART. (*Retrocediendo y cayendo de rodillas.*) La reina: Dios mio!

MARM. Qué significa todo esto?

ISAB. Con efecto, de rodillas debe recibir un caballero ilustre la merced que le otorga su soberana. Conde Arturo Nevil, levantaos y venid á sentaros á mi lado en este banquete. (*A Love.*) Aceptad la mano de Van-Orlay mi pintor de cámara.

MARM. Mi sobrina! Jesus! yo me ahogo, estoy sofocado. (*Entran todos en la tienda quedando á la entrada d s centinelas.*)

ESCENA XIII.

DINA *y* CROBBY.

CROB. Entiendo que os habeis equivocado.

DINA. Ah! no, le hé visto muy bien al atravesar el bosque, y aun me ha parecido ver en su rostro todo el orgullo de un amante venturoso: ahora debe estar en la tienda de la reina, al lado de mi rival. Sígueme, Crobby, quiero confundirle delante de toda la corte.

CROB. Moderaos, señora: calmad esa agitacion que os impide presentaros á la reina.

DINA. Vaya, no temas, entremos. (*Se dirigen á la tienda, los centinelos les amenazan con las alabardas.*)

CROB Es imposible quebrantar la consigna; pero no se hallan en la tienda todos los caballeros que acompañaban á S. M. en la caza, y alguno de ellos tal vez permitirá que lleguemos hasta su presencia.

DINA. Buen Crobby, vé y vuelve pronto: yo me quedo aqui,

CROB. No os alejeis. (*Vase.*)

DINA. (*Sola.*) Alejarme! Me guardaré muy bien.

ESCENA IX.

Los mismos y KALED *que sale de repente del bosque y coje á Dina por el brazo.*

KAL. Dina. Sabes cual es el castigo de la gitana que abandona á su tribu?

DINA. Qué quieres de mi? Apártate.

KAL. Sabes que la sentencia pronunciada contra ti por mis hermanos, es una sentencia de muerte?

DINA. Y tu te has encargado de ejecutarla. Es cierto?

KAL. (*Desenvainando su puñal.*) No es un mensagero de tu muerte el que llega á ti, sino un amante que quiere salvarte. Vuelve á nuestra tribu y Kaled depositará á tus pies tesoros que envidiaria la misma reina Isabel.

DINA. Kaled, jamas olvidaré la proteccion fraternal que me has dispensado, pero ni puedo ni debo seguirte, porque ya no es Dina la gitana con quien hablas.

KAL. (*Riendo.*) Ya se vé que no: es la condesa de Norris: anda y presenta á la reina tus papeles de nobleza.

DINA. Eso es demasiado, déjame en paz ó esos centinelas acudirán á mis gritos.

KAL. Sea como quiera; mas entérate á fondo de mis últimas palabras. Si dentro de una hora no vuelves á tu tribu caerá mi venganza no sobre tí, sino sobre tu amante.

DINA. Cielos!

KAL. Has oido? La vida de Arturo Nevil está en tus manos.

DINA. Piedad, Kaled!

KAL. Hasta la vista, condesa de Norris. Dentro de una hora te devolveré tus papeles. (*Vase con precipitacion.*)

ESCENA X.

MARMADUCK, ARTURO, LA REINA, LADI LOVE, TOBIAS, DINA, PAJES Y CABALLEROS.

DINA. (*Sola.*) Dentro de una hora, me ha dicho. Oh Arturo! Te asesinará; y como salvarte: procuraré

verle; pero este soldado... nada importa: máteme si quiere con tal que se salve Arturo. (*Se dirige á la tienda y en el mismo instante se descorren las cortinas y aparece Arturo dando la mano á la reina.*) El corazon me dice que no me engañan mis ojos: esta muger..: aquel retrato... Mi puñal destrozó su imagen, y ahora... (*Desenvaina el puñal.*)

MARM. (*Anunciando.*) La reina.

DINA. La reina! Infeliz. (*Deja caer el puñal.*)

ISAB. Conde Arturo, ya que no estais preparado para la caza, mientras la proseguimos, volved á Richmond, y allí sabreis mis intenciones con respecto á vos.

LOVE. (*A Tobias.*) Hasta luego.

TOB. (*Aparte.*) Dichoso yo en no haberme casado con Kitty Barnett.

ESCENA XI.

Los mismos, escepto ARTURO *y* TOBIAS.

ISAB. Ea, caballeros, puesto que el enviado de España nos busca, vuelva á comenzar la caza.

TOB. A caza! A caza!

DINA. (*Colocándose delante de la reina.*) Deteneos, Señora.

MARM. Qué osadia!

ISAB. Una jóven! Acércate, hija mia.

MARM. Séame lícito, decir á V. M. que esa joven...

DINA. Yo me daré à conocer... oid, señora. Soy una hija de la naturaleza, sin esperiencia del mundo, y sin saber mas que amar, ni conocer otra ventura que la de cònsagrarme en un todo al hombre á quien adoraba, siendo su amor mi única riqueza; pues bien, señora, he perdido á un tiempo mi sola ventura, mi única riqueza.

ISAB. Y está en mi mano devolverte esos bienes?

DINA. Si señora, porque los he perdido por vos.

ISAB. Por mi? Esplícate.

DINA. No me entendeis, señora? Repíto que le amaba, que otra mujer me ha robado su amor; y que hace un instante no conocia yo á esta mujer sino por retrato.

ISAB. Por retrato! Qué osas decir, imprudente?

DINA. Ah! ya me habeis comprendido. Ahora, ya sabeis lo que debo esperar de vos: he insultado á la reina, he destrozado su imagen á puñaladas... este es un crimen de lesa magestad. Reina Isabel, mandad venir á un sacerdote, y sea Sir Arturo mi esposo, y sino mandad venir á un verdugo, pues está pronta la victima.

ISAB. Insensata! Compadezco tu delirio, y por eso he tenido la paciencia de escucharte.

DINA. *(Fuera de si.)* Sir Arturo os ama, señora, devolvedme su amor.

ISAB. Te atreves á insultarme cara á cara? Caballeros, prended à esa loca.

ESCENA XII.

Los mismos y CROBBY.

CROB. *(Aparece y corre á arrojarse à los pies de la reina.)* Rescindid esa orden, Señora.

ISAB. Oisteis caballeros?

CROB. Un instante, señora, un solo instante: oidme, esta joven no supo lo que se hacia... llevada en alas de su pasion habrá faltado á V. M. al respeto que se la debe. Pero sois demasiado buena y no dudo que la perdonareis.

ISAB. Apártate, sino quieres seguir su suerte.

CROB. No tengo inconveniente en seguirla despues que me hayais escuchado.

DINA. *(Aparte.)* Oh cielos...! Arturo! Aquella amenaza... la hora va á espirar... y Kaled cumplirá su juramento. *(A Isabel.)* Piedad, señora, piedad.

ISAB. Conducidla á esa tienda y en breve decidiré sobre su suerte. *(Aparte.)* Es preciso que yo hable á Arturo.

DINA. Qué hacer, Dios mio! Quien será en mi ayuda.

ESCENA XIII.

Los mismos, menos DINA.

ISAB. Anciano, quítate de mi vista, yo te lo mando.

CROB. Señora, no me levantaré de vuestros pies mientras no atendais mi súplica.

ISAB. No temes...?

CROB. Nada temo, señora, porque os ruego me oigais en nombre de Ana Bolena; en nombre de vuestra madre muerta en un patíbulo, adonde no subió sola, sino llevando tras si á sus fieles y leales servidores, cuyo noble sacrificio no pagareis seguramente con ingratitud.

ISAB. Y qué me quereis decir con eso?

CROB. Mandad ante todo que se alejen cuantos nos rodean y escuchan. Isabel de Inglaterra, mi voz es la de un anciano que desciende á la tumba, es como una revelacion divina y Dios mismo os ordena que me oigais.

ISAB. (*Hace seña á los caballeros para que se retiren.*) Ya puedes hablar.

CROB. (*Levantándose.*) Como reina de un poderoso imperio sin duda os creisteis elevada á una altura donde nada os puede dañar. Recordad, señora, la funesta suerte de vuestra gloriosa madre Ana Bolena: antes de alcanzar el triste honor de ser príncipe de la corona y trono de su dueño, fué una pobre joven que, no previendo su alto destino, habia puesto su amor lejos, muy lejos del trono: la dulce é inocente joven ignoraba que algun dia habia de reinar sobre un gran pueblo, y una muger que empuña el cetro real debe hacer una abstraccion completa de su propia persona, cerrar su corazon á todo sentimiento estraño, y que consagrada especialmente á su pueblo necesita renunciar sobre el trono á las afecciones que forman la felicidad de las demas mugeres.

ISAB. Continúa.

CROB. Por desconocer lo tiránico de su posicion la casta esposa de Enrique VIII, perdió á la vez el trono y la vida, y ademas, fueron comprendidos en su ruina todos cuantos permanecieron adictos á su persona. Enrique Norris, acusado de un crimen que no habia cometido, compareció ante sus jueces y estando Ana Bolena sentenciada ya por su esposo, con acriminarla mas, Norris podia librarse de la muerte. Sin embargo prefirio no desplegar sus labios sino para proclamar la inocencia de la victima, que pura y santa para todos, fué al cadalso y al recibir el golpe que puso fin á sus dias, recibió la palma del martirio...

ISAB. Tienes razon: cruel fue el destino de mi madre.

CROB. Si, muy cruel, porque al morir ni aun siquiera tuvo el consuelo de ver que la sobrevivian los que por ella se habian sacrificado. Mas hoy, Señora, despues de quince años de proscripcion, y de miseria, cuando ha llegado la hora de la recompensa ¿Que puede prometerse la hija de Enrique Norris, de la hija de Ana Bolena?

ISAB. Cuanto puede inventar el poder soberano para estinguir las huellas de tan terrible infortunio.

CROB. Pues bien, señora, levantad esas cortinas: la hija de Enrique Norris está ahí, y su suerte depende de una palabrá de V. M.

ISAB. ¿Esa jóven á quien hé mandado prender?

CROB. La misma que por espacio de quince años ha vivido iguorada vagando entre gitanos, y la misma que poco ha arrastrada de una ciega pasion...

ISAB. Tranquilízate... te lo he prometido... y nada hay imposible á mi gratitud. Asi para satisfacer una deuda sagrada, la hija de Ana Bolena olvida las ofensas hechas á la reina de Inglaterra.

CROB. Tanta generosidad!

ISAB. Sí, quiero olvidarlo todo, todo, el delirio, la osadia de esa jóven, que se ha arrojado á llamarme su rival. (*Aparte.*) Dios mio, si este hombre especulando con los sentimientos mas sagrados no ha invocado el nombre de mi madre sino para enga-

ñarme mejor, caiga sobre él vuestro castigo.

CROB. ¿Qué resuelve en fin V. M.?

ISAB. Anciano: creo que cuanto me has dicho no ha sido inventado por tí para escitar mi compasion en favor de esa jóven; pero en el momento de consumar tan solemne acto de justicia, necesito tranquilizar mi conciencia. Recompensaré espléndidamente á la hija de Enrique Norres; pero para justificar que es realmente esa joven desconocida y menospreciada hasta aqui, sin duda me traerás pruebas.

CROB. Señora, cuando os juro que todo lo que os he dicho es verdad ¿dudareis aun de mi palabra?

ISAB. ¡Dónde estan las pruebas? Presentádmelas.

CROB. Las he perdido, me las han arrebatado por astucia.

ISAB. Mentira! mentira!

CROB. Señora, miradme bien: mi cabeza está cubierta de canas mis dias deben terminar muy pronto ¿Y osaria yo proferir una mentira cuando estoy pròximo á comparecer ante el tribunal de Dios?

ISAB. Pues bien, voy á hacer el último esfuerzo para indagar la verdad: veré, interrogaré á esa jóven, y....

CROB. Si señora, ella os dirá como nos han arrebatado esas pruebas. Dígnese V. M. mandar que la traigan á vuestra presencia.

ISAB. (*Llamando.*) ¡Hola, caballeros!

ESCENA XIV.

Los mismos, MARMADUCK, *pages y caballeros.*

ISAB. (*A Marmaduck.*) Traed aqui á esa jóven.

CROB Dios os bendiga, señora! (*Marmaduck entra en la tienda.*)

ISAB. (*Consigo misma.*) No sé que pensar... las palabras de este hombre me han dejado paralela. (*A Marmaduck que sale.*) Milord, y esa jóven.

MARM. Señora! ha desaparecido no sè cómo ni por donde.

ISAB. Es imposible.

CROB. V. M. tiene razon, es imposible. ¿Qué tiene que temer para apelar á la fuga?

ISAB. Yo lo averiguaré.

CROB. Dios mio! ¿Qué habrá sido de ella (*Se oye un cuerno.*) Yo conozco esta señal... los gitanos y Kaled su gefe: ahi está el infame y la tendrá en su poder. Señora, os suplico que mandeis flanquear el bosque para arrancarla de sus manos, perque ese hombre.... (*Suena un tiro.*) ¡Ya no es tiempo! (*Movimiento general de ansiedad.*)

ISAB. Caballeros, salvad á esa joven si es posible.

LOVE. Aqui está.

ISAB. Cielos, Arturo!

ESCENA XV.

Los mismos, ARLURO *y* DINA.

Arturo con la espada en una mano, y sosteniendo con la otra à Dina.

CROB. Ama mia... va á morir...

ART. ¡Y muere por mi amor!

ISAB. Conducidla á esa tienda y prodigadla toda clase de cuidados.

CROB. Venid, venid caballeros. A nadie corresponde salvarla mas que á mi.

ESCENA XVI.

ISABEL, ARTURO, LADY LOVE, *y luego* TOBIAS.

ISAB. (*Deteniendo á Arturo en el instante de entrar en la tienda.*) Conde Arturo Nevil (*Aparte.*) Todavia la ama! (*Alto.*) disimulad si os detengo cuando os atrae un interés tan poderoso cerca de esa mujer.

ART. Es que esa muger acaba de esponer su vida por salvar la mia.

LOVE. Es posible! Pero ¿Quien es su asesino?

TOB. (*Entra sofocado.*) Ya ha muerto, gracias á Dios.

TODOS. Ha muerto!

TOB. (*Viendo á la Reina.*) Perdone V. M., pero estoy loco de contento, acabo de escapar de un peligro inminente: he puesto fin á los dias del gefe de los gitanos, y he hallado sobre el cadaver del perverso estos pergaminos con el sello real.

ISAB. Dadmelos.

ART. (*Contemplando à Isabel.*) ¿Qué significa esto?

ISAB. Ya no hay duda, ese hombre me habló verdad; pero si fuese mortal esa herida...

ESCENA XVII.

Los mismos, MARMADUCK *y pages.*

MARM. Puede tranquilizarse V. M., porque esa herida no es de peligro.

ART. Oh! gracias, Dios mio.

ISAB. Basta: esa noticia me llena de gozo, y quiero que todos esperimenteis sus consecuencias.

ART. (*Aparte.*) ¿Cuál será su intento?

ISAB. (*Aparte.*) Nada de debilidad: cúmplase nuestro destino (*Alto.*) Conde Arturo Nevil, vos que habeis puesto en mis manos vuestro porvenir, estais pronto á obedecer mi soberana voluntad?

ART. ¿Y lo podeis dudar, señora?

ISAB. Entonces voy á asegurar vuestro porvenir por medio de un enlace que os elevará al puesto mas alto que puede ocupar un súbdito en mi reino.

TOB. (*Aparte.*) Esto marcha.

ISAB Yo, vuestra reina, os ruego que acepteis la mano de la hija de Enrique Norris, duque y par de Inglaterra.

ART. ¿Qué oigo? Dignese V. M. dispensarme; pero esa union es imposible.

ISAB. Me permitireis al menos os presente la muger que os destino (*Levantando las cortinas de la tienda.. Lady Norris, venid á recibir de mi mano un esposo*)

ESCENA XVIII.

Los mismos, CROBBY y DINA *siempre pálida.*

ART. Y TOB. Dina.

DINA. (*Poniendo la mano sobre su corazon.*) Ah! Es él!

ART. Padeceis por ventura?

DINA. Soy feliz.

ISAB. Conde Arturo, necesito de un enviado estraordinario cerca de Felipe II, luego que se celebren vuestras bodas partireis, y permanecereis en la corte de España, mientras no os ordene yo lo contrario. (*A Marmaduck.*) Espero, Milord, que la etiqueta no os impedirá consentir en el matrimonio de vuestra sobrina de quien pretendo disponer.

MARM. Vuestra majestad conoce mi sumision.

ISAB. Tobias entrega la mano á Lady Love, y dad las gracias á su tio.

TOB. Asi lo haré.

MARM. ¡Un pintor! señores.....

ISAB. Eso exijo de vuestra sumision. (*á Crobby.*) Ya hé cumplido mi deber, y ya conocereis que están satisfechos los manes de Enrique Norris.

CROB. Sois digna hija de Ana Bolena, y os venero como á ella.

ISAB. Caballeros, tornemos á Richmond. (*A Marmaduck.*) Milord, buscand al enviado de España y esplicadle que mi embajador el conde Arturo Nevil va á responder de mi parte á las ofertas de Felipe II, diciéndole, que la hija de Enrique VIII se siente con sobrada fuerza para sostener por sí la corona que ha heredado de su padre. Con todo, caballeros, en este dia elijo un esposo; y á él consagraré todos mis esmeros, todas mis solicitudes. Sabed caballeros que este esposo es..... el reino de Inglaterra.

FIN DEL DRAMA.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia es propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al Decreto *orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo titulo, se tenga entendido que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisinados en Provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en* Madrid, librería *de Perez*, *calle de las Carretas*.